

Informe Temático

Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006

Módulo de trabajo infantil y adolescente Principales resultados

Rodrigo Arim / Gonzalo Salas*

Trabajo Infantil y Adolescente



* Investigadores del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (UdeLAR).

El presente documento contó con el financiamiento conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). El mismo fue preparado en consulta y con la colaboración del equipo técnico del INE. Se quiere agradecer especialmente a Pablo Martínez y Juan Pablo Martínez, por su atenta lectura de una versión preliminar de este documento y las sugerencias realizadas. No obstante, los redactores se hacen responsables exclusivos de las limitaciones y omisiones que persisten.

INDICE

I.	Introducción.....	2
II.	Trabajo infantil propiamente dicho y actividades de los niños en el hogar	4
II.1	El trabajo infantil propiamente dicho	4
II.2	Trabajo intensivo dentro del hogar	6
III.	Características del trabajo infantil propiamente dicho, los niños/as y adolescentes y sus hogares... 12	
III.1	El trabajo infantil propiamente dicho	12
III.2	Perfil de los niños que trabajan y características de sus hogares.....	16
III.2.1	Trabajo infantil y asistencia a la enseñanza.....	16
III.2.2	Trabajo infantil, ingresos del hogar y acceso a bienes públicos.....	22
III.2.3	Trabajo infantil y características socio-demográficas del hogar	29
IV.	Características de los niños/as y adolescentes que realizan tareas intensivas dentro del hogar, y de sus hogares.	33
V.	Comentarios finales	38
	ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA	40

I. Introducción

La Encuesta Nacional de Hogares Ampliada relevada por el INE durante el año 2006 (ENHA –2006) cuenta con un módulo específico que busca aproximarse a la problemática del trabajo infantil en Uruguay. En dicho módulo se releva información sobre las actividades de corte económico que realizan los niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años de edad, así como también sobre otras actividades que desarrollan en el contexto del hogar. Adicionalmente, se pregunta por la cantidad de horas destinadas a estas actividades, para quién se realizan (familiares o terceros), si la relación implica remuneración y el destino de la misma.

Una primera cuestión que es necesario resolver para caracterizar el problema del trabajo infantil es la ausencia de una definición universalmente aceptada de dicho concepto. Las posiciones entre los investigadores y aún los organismos encargados de la temática (UNICEF, OIT) sobre las actividades que deberían considerarse trabajo infantil presentan algunas diferencias (OIT, 2005).

En un extremo, algunos opinan que todas las actividades no escolares y no recreativas deberían considerarse trabajo infantil. En este marco, la colaboración en empresas de corte familiar que impliquen trabajo ligero o incluso la ayuda que los menores pueden prestar en las tareas domésticas (limpieza del hogar, cuidado de otros familiares, etc) deberían caracterizarse como trabajo infantil.

Otros autores sostienen que debe concebirse como trabajo infantil sólo aquellas actividades económicas que ponen en riesgo el desarrollo normal de un menor para alcanzar a ser un adulto responsable. Este enfoque reserva el término de trabajo infantil para caracterizar aquellas actividades que implican un trabajo intenso y/o peligroso en actividades económicas desarrolladas por niños o niñas. En algunos contextos, se ha preferido asociar esta visión más restringida de trabajo infantil a lo que se denomina las Peores Formas de Trabajo Infantil (PFTI), de forma tal de aislar estas situaciones de otras donde si bien los menores realizan actividades laborales lo hacen en condiciones de relativa seguridad y sanidad.

Entre los defensores de los enfoques más amplios de trabajo infantil se defiende la necesidad de concebir como tal a todas las actividades que pongan en riesgo el desarrollo del menor, independientemente si las mismas pueden clasificarse como trabajo según las definiciones habituales de la OIT o el Sistema de Cuentas Nacionales.¹ La asignación de parte del tiempo de los niños a tareas dentro y fuera del hogar que se realizan a costa de una reducción en la acumulación de capital humano o de otras actividades que ayudan al desarrollo del niño – típicamente lúdicas, de esparcimiento o de interacción social – implican un deterioro de sus capacidades futuras, por lo que es importante que la definición de trabajo infantil resulte suficientemente amplia como para detectar todas esas actividades “no típicas” de la edad y que deberían ser objeto de intervenciones de política para evitar su difusión. El trabajo infantil deteriora el aprendizaje, al incidir negativamente en la absorción de conocimientos en el sistema educativo formal pero también al limitar su participación en actividades que inciden

¹ Por ejemplo, Skoufias y Parker (2001) conceptualizan de manera más amplia el trabajo infantil al identificar tres tipos de actividades asociadas: el trabajo para el mercado, el trabajo rural y el trabajo doméstico.

directamente en el proceso de crecimiento y maduración (Krueger y Donohue, 2005; Chakraborty y Das, 2004).

En este sentido UNICEF-Uruguay (1991) señala que el trabajo infantil comprende a “...aquellos niños, niñas o adolescentes que realizan actividades de generación de ingresos en respuesta a situaciones socialmente impuestas. Estas actividades se ubican dentro de la economía formal, informal o marginal desarrollándose dentro o fuera del núcleo familiar, en la calle o fuera de ella, utilizando para ello tiempo parcial o total y recibiendo o no una remuneración, la que puede ser en dinero, especie o servicio...”

No obstante, si bien las motivaciones para defender una definición amplia de trabajo infantil son claras, resulta dificultoso determinar que tareas deberían integrar este concepto y cual es el grado de exposición mínimo a las mismas que ameritan definir a un niño como en situación de trabajo infantil.²

La OIT a través de su programa de Información estadística y seguimiento en materia de trabajo infantil (SIMPOC) define el trabajo infantil como un subconjunto de actividades económicas realizadas por niñas y niños, donde la noción de actividad económica se asocia a la definición de trabajo estándar de la OIT tal como se aplica habitualmente a las personas en edad de trabajar y que es consistente con el Sistema de Cuentas Nacionales de Naciones Unidas (SCN). Por lo tanto, la OIT no caracteriza como trabajo infantil a todas las actividades de corte económico desarrolladas por los niños, sino a aquél subconjunto de actividades que normativamente se considera que es necesario abolir. La OIT reserva entonces el término de *trabajo infantil* exclusivamente a aquellas situaciones donde normativamente existe acuerdo que deberían ser abolidas a través de la acción del Estado.

En este marco general, la OIT refiere por lo menos a dos categorías para señalar la problemática del trabajo en niños menores de 18 años, por un lado, aquellos que realizan alguna actividad económica (criterio del SCN), a los cuales denomina niños económicamente activos. Se señala adicionalmente que el trabajo infantil propiamente dicho es un concepto más restringido, incluyendo un corte adicional al de la edad: el tipo de trabajo. En ese marco señala que el trabajo infantil se refiere a niños que entre 15 y 18 años realizan trabajos peligrosos, entre 12 y 15 años trabajo sin riesgo y los menores de 12 años trabajos ligeros. (OIT. 2002; OIT. 2005).

No obstante, la OIT, reconociendo que el debate sobre la concepción del trabajo infantil dista de encontrarse saldado, recomienda que los instrumentos de relevamiento utilizados incorporen preguntas que permitan analizar el trabajo infantil desde una perspectiva amplia, dejando que el analista desagregue e interprete la información de la manera que lo considere más conveniente (OIT,2005). Tal como se mencionó, el módulo específico de la ENHA 2006 brinda esta posibilidad, al recabar información de las actividades desarrolladas dentro y fuera del hogar por parte de los niños.

Finalmente, y en referencia al marco normativo uruguayo, cabe señalar que nuestro país a ratificado un conjunto de acuerdos internacionales, por ejemplo los convenios N°138 y N° 182 de IPEC-OIT que refieren a la edad mínima para trabajar y a las peores

² Por ejemplo, la colaboración del menor en actividades del hogar puede ser visto como un patrón comportamental deseable siempre y cuando no implique la absorción de un tiempo excesivo que desplace otras actividades imprescindibles para el desarrollo.

formas de trabajo infantil y la Convención sobre los Derechos del Niño donde, entre otras cosas, se señala que “los Estados Partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social”.

Por otro lado el reciente Código de la Niñez y la Adolescencia de nuestro país, hace referencia a estos aspectos, regulando lo referido al trabajo infantil. Allí se señala a los quince años como la edad mínima que se admitirá en los adolescentes que trabajen ya sea en empleos públicos o privados en cualquier sector de actividad, se prohíbe todo trabajo que no permita al niño y/o adolescente gozar de bienestar en compañía de su familia o responsables o entorpezca su formación educativa, y que el Estado promoverá programas de apoyo integral para desalentar y eliminar paulatinamente el trabajo de estos niños y adolescentes.

En el presente documento se concibe al trabajo infantil como el conjunto de niñas y niños que desarrollan una actividad económica bajo los parámetros habituales estipulados por la OIT y el SCN. A este subgrupo se le denomina *trabajo infantil propiamente dicho*. A su vez, se define el concepto de *trabajo intensivo dentro del hogar*, con el objetivo de captar la situación de los niños que si bien aparecen como inactivos, presentan una dedicación a las tareas domésticas que potencialmente pueden poner en riesgo su desarrollo.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera. En la primera sección, se presentan los criterios utilizados para reconocer a los niños que trabajan y a los niños que realizan actividades en forma intensiva dentro del hogar, a partir de la información que surge del módulo especial de la ENHA. Posteriormente se contrastan los resultados con la información publicada por UNICEF (2003) sobre trabajo infantil para el año 1999. En la segunda sección se consideran las características de los hogares de los niños que trabajan y de los niños que realizan actividades intensivas dentro del hogar. Por último se realizan algunos comentarios generales sobre aspectos asociados a la captación del fenómeno y a las características que el mismo presenta.

II. Trabajo infantil propiamente dicho y actividades de los niños en el hogar

En este apartado se presentan los criterios propuestos para definir el trabajo infantil propiamente dicho y se cuantifica este fenómeno (apartado II.1). Posteriormente, se discute la necesidad de incorporar las actividades que los niños desarrollan al interior del hogar, cuantificando lo que se denominó “trabajo intensivo dentro del hogar” (apartado II.2). En la sección II.3 se presenta una cuantificación del trabajo infantil en sentido amplio (trabajo infantil propiamente dicho más trabajo infantil intensivo en el hogar) y en la sección II.4 se busca comparar los resultados obtenidos en la ENHA 2006 con los relevados en el módulo de trabajo infantil de la ECH durante el año 1999.

II.1 El trabajo infantil propiamente dicho

Las encuestas de hogares suelen realizar las preguntas tendientes a identificar actividad económica a partir de una grilla de preguntas estandarizada. Estas preguntas se realizan a los miembros del hogar en Edad de Trabajar, umbral que en general es equivalente al límite de edad a partir del cual la normativa vigente en el país acepta la realización de actividades de carácter económico. En el caso del Uruguay, la Población

en Edad de Trabajar se define a partir de los 14 años. Por lo tanto, las ECH constituyen un instrumento que permite identificar actividad laboral para los menores comprendidos entre 14 y 17 años, pero no así para los niños menores de 14 años. El módulo de trabajo infantil se aplicó a todos los menores comprendidos entre 5 y 17 años, lo cual permite realizar una cuantificación global más acabada del fenómeno del trabajo infantil.

No obstante, la forma de identificar a los niños que trabajan en el módulo específico no sigue la secuencia de preguntas que se le suele hacer a los mayores de 14 años con tal objetivo. En particular, se indaga sobre tipos específicos de actividad económica fuera del hogar, en el entendido de que la amplitud de tipos de ocupación que realizan los niños se encuentra relativamente acotada, por lo que, siguiendo las recomendaciones internacionales en la materia, se pregunta por la realización de actividades específicas que en principio se considera que permiten una mejor captación del fenómeno (OIT,2005). En este sentido, se puede considerar *trabajo infantil propiamente dicho* a:

- Los niños entre 5 y 13 años que desarrollan actividades económicas según la información reportada por el módulo de trabajo infantil de la ENHA
- Los niños entre 14 y 17 años que desarrollan actividades económicas según la información reportada por el módulo de trabajo infantil de la ENHA
- Los niños entre 14 y 17 años que desarrollan actividades económicas según la información reportada en la grilla tradicional de la encuesta de hogares aplicada a la población en edad de trabajar.

Obsérvese que para el caso de los menores entre 14 y 17 años el módulo específico de trabajo infantil constituye un mecanismo complementario de captación al mecanismo estándar incorporado en la ECH. Si bien las preguntas tradicionales deberían captar todas las actividades económicas realizadas por los menores, tal como se muestra más adelante el módulo específico registra actividad en casos donde las preguntas tradicionales realizadas a la población en edad de trabajar no lo hace. Esto refuerza la idea de que se requieren instrumentos de relevamiento diseñados para esta realidad que complementen la información generada a partir de las pautas tradicionales de clasificación de la población en edad de trabajar en población activa e inactiva.³

Utilizando los criterios mencionados para la identificación de situaciones de trabajo infantil, en el Cuadro 1 se muestra la proporción de menores entre 5 y 17 años que desarrollan actividades económicas (*trabajo infantil propiamente dicho*) y la proporción de menores que realizan tareas dentro del hogar.

³ En el cuadro A1 del anexo estadístico se muestra la proporción de niños que trabajan entre 14 y 17 años (integrantes de la población en edad de trabajar) que son captados a partir de las preguntas estándares realizadas a la PET y la proporción que son captados por el módulo específico.

Cuadro 1: Porcentaje de niños que realizan tareas dentro y fuera del hogar por área geográfica según tramo de edad. 2006

	Tareas fuera del hogar (trabajo infantil propiamente dicho)		
	5 a 11	12 a 17	5 a 17
Proporción			
Montevideo	1.9	7.1	4.5
Interior (loc de más de 5000 hab)	1.4	9.5	5.4
Loc. de más de 5000 hab.*	1.6	8.5	5.0
Loc. de menos de 5000 hab.	1.2	14.2	7.7
Total	1.5	9.2	5.4
Distribución			
Montevideo	42.1	51.0	31.0
Interior	46.7	28.1	50.1
Loc. de más de 5000 hab.	88.8	79.1	81.1
Loc. de menos de 5000 hab.	11.2	20.9	18.9
Total	100	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA
* Incluye Montevideo

El *trabajo infantil propiamente dicho* muestra una incidencia algo superior al 5% entre los niños de 5 a 17 años de edad y el fenómeno tiende a ser algo mayor en el interior del país, en particular en las localidades urbanas pequeñas y el medio rural. Como era de esperar, la mayor incidencia se observa entre los adolescentes (12 a 17 años), donde casi un 10% declara realizar algún tipo de actividad económica. Por su parte, entre los niños comprendidos en las edades escolares (5 a 11 años) la encuesta registra una incidencia del trabajo infantil del orden de 1.5%. En el Cuadro 2 presentamos la estimación del número absoluto de niños que entran dentro de la categoría de *trabajo infantil propiamente dicho*. Unos 35000 niños se encuentran en esta situación.

Cuadro 2: Cantidad e incidencia de niños entre 5 y 17 años según condición laboral por área geográfica. 2006

	Niños que no realizan tareas fuera del hogar	Niños que realizan tareas fuera del hogar	Total de niños	Incidencia de las tareas que se realizan fuera del hogar
Montevideo	310759	17643	328403	5.4
Interior más de 5000	231700	10685	242385	4.5
Localidades de más de 5000 habitantes	542459	28328	570787	5.0
Localidades de menos de 5000 habitantes	85453	7233	92687	7.7
Total	627913	35562	663475	5.4

Fuente: Elaborado en base a ENHA

II.2 Trabajo intensivo dentro del hogar

El módulo específico de la ENHA sobre trabajo infantil determina que un 22% de los niños entre 5 y 17 años realiza tareas dentro del hogar. Si bien es cierto que una fuerte participación en las actividades domésticas puede tener un impacto importante sobre el

bienestar infantil, la cifra captada parece aproximarse a la proporción de menores que colaboran en la realización de los quehaceres domésticos, pero no necesariamente implica un nivel de dedicación excesivo con potenciales efectos nocivos sobre el desarrollo de los niños (cuadro 3).

Cuadro 3: Porcentaje de niños que realizan tareas dentro y fuera del hogar por área geográfica según tramo de edad. 2006

	Tareas dentro del hogar		
	5 a 11	12 a 17	5 a 17
Proporción			
Montevideo	15.1	25.8	17.3
Interior (loc de más de 5000 hab)	9.5	34.8	24.3
Loc. de más de 5000 hab.*	12.8	31.0	21.4
Loc. de menos de 5000 hab.	15.3	35.8	24.9
Total	13.2	31.7	21.9
Distribución			
Montevideo	25.3	29.7	28.3
Interior	58.2	54.5	55.6
Loc. de más de 5000 hab.	83.5	84.2	83.9
Loc. de menos de 5000 hab.	16.5	15.8	16.1
Total	100	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA
* Incluye Montevideo

De hecho, si se tienen presentes las actividades que los niños desarrollan dentro del hogar, es claro que las mismas están asociadas fundamentalmente al mantenimiento del hogar así como a la realización de mandados, tareas que deberían identificarse como una colaboración más que como trabajo. En este mismo sentido, las horas promedio que se dedican a esas tareas no son elevadas, entre 6 y 9 horas semanales en promedio aproximadamente (cuadro 4).

Cuadro 4: Proporción de niños entre 5 y 17 años que desarrollan tareas en el hogar según tarea que realizan por área geográfica

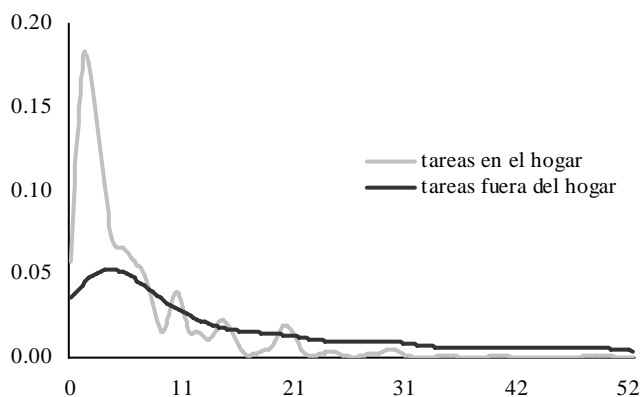
	Lavar, planchar o cocinar	Cuidar niños más pequeños o personas enfermas	Hacer limpieza y mantenimiento del hogar	Labores agrícolas	Hacer mandados	Total	Horas promedio
Montevideo	4.7	4.7	8.6	1.2	12.0	17.3	5.8
Interior	6.7	5.5	11.3	1.4	19.1	24.3	7.2
Localidades de más de 5000 hab.	5.9	5.1	10.2	1.3	16.1	21.4	6.3
Localidades de menos de 5000 hab.	7.0	5.1	10.4	6.2	17.0	24.9	9.1
Total	6.0	5.1	10.2	2.0	16.2	21.9	6.7

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Una mejor conceptualización de las actividades dentro del hogar que pueden implicar situaciones de riesgo potencial sobre el bienestar de los niños – tal como reivindican las concepciones que apuntan a una noción de trabajo infantil que vaya más allá de las actividades económicas – exige considerar las horas dedicadas a estas tareas (OIT, 2005). En el Gráfico 1 se muestra la distribución de las horas promedio semanales de las tareas que se desempeñan dentro y fuera del hogar. Es clara la concentración de las tareas que se realizan en el hogar en el tramo inferior de la distribución, en tanto, a partir de las 10 horas el peso relativo de las tareas que se realizan fuera del mismo comienza a superar aquellas que se realizan dentro. Como es natural, no es posible

caracterizar de igual forma los niños que le dedican una hora diaria a colaborar en las tareas domiciliarias que los niños que le dedican 8 horas. El problema analítico que se enfrenta para conceptualizar las actividades del hogar como nocivas, es determinar en que medida estas actividades redundan en un cambio en la natural asignación de roles al interior del hogar, y por tanto, en la capacidad para transmitir desde los hogares “trayectorias deseables” a los niños en lo que respecta a la inserción en el sistema educativo y en el mercado laboral.

Gráfico 1: Distribución de horas promedio semanales de tareas que desempeñan niños entre 5 y 17 años dentro y fuera del



Fuente: Elaborado en base a ENHA

En acuerdo con los técnicos del INE se optó por considerar aquellos niños que trabajan dentro del hogar más de catorce horas semanales como sometidos a **actividades intensivas en el hogar**.⁴ En el cuadro 4 se identifican estos niños y se indica que proporción de ellos realiza actividades dentro y fuera del hogar, de forma tal de poder analizar el grado de superposición entre el **trabajo infantil propiamente dicho** y las **actividades intensivas en el hogar**. Aproximadamente un 3% de los niños entre 5 y 17 años realizan actividades **intensivas en el hogar**. Esta proporción es algo mayor en el medio rural y las localidades urbanas pequeñas del interior del país, afectando a algo más del 5% de los niños en ese tramo de edad.

Por su parte, los niveles de superposición entre el trabajo intensivo en el hogar y el trabajo fuera del hogar (**trabajo infantil propiamente dicho**) son bajos, pudiendo dar cuenta de fenómenos, sin bien problemáticos para los niños, con características diferentes y posiblemente sustitutos en términos de asignación del tiempo. Sólo un 0.5% de los niños que desarrollan tareas fuera del hogar a la vez son clasificados como niños que realizan actividades intensivas en el hogar (ver cuadro 5).

⁴ En el caso chileno se utiliza un criterio más estricto para la identificación del trabajo dentro del hogar, al considerar como umbral 21 horas semanales (Silva Güiraldes, 2005).

Cuadro 5: Proporción de niños entre 5 y 17 años que realizan tareas por más de 14 horas a la semana en el hogar por área geográfica

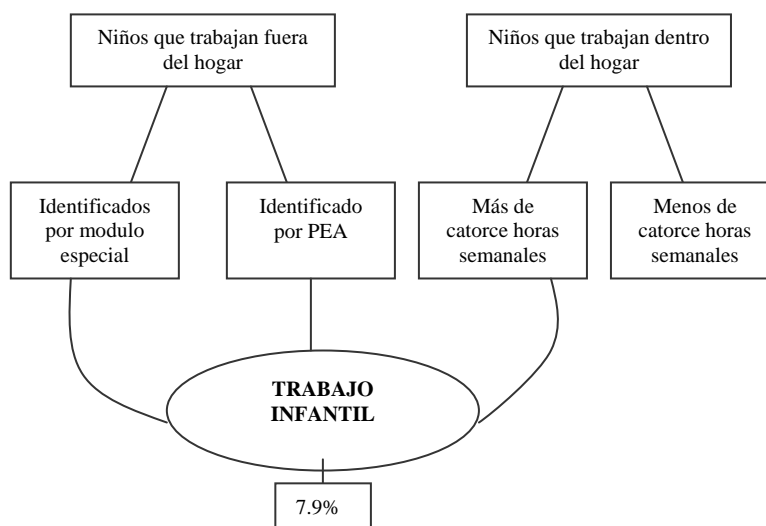
	Total	Niños que desempeñan tareas fuera del hogar	Niños que no desempeñan tareas fuera del hogar
Montevideo	2.7	0.2	2.5
Interior	2.6	0.4	2.2
Localidades de más de 5000 habitantes	2.6	0.3	2.3
Localidades de menos de 5000 habitantes	5.3	1.3	4.0
Total	3.0	0.5	2.5

Fuente: Elaborado en base a ENHA

II.3 Trabajo infantil propiamente dicho más trabajo intensivo dentro del hogar

En definitiva si se considera el trabajo infantil con las dos modalidades aquí consideradas y ajustando por la PEA el número de niños que trabajan fuera del hogar, la proporción de niños identificados es del 7.9%. En la figura 1 se resumen los criterios utilizados para estimar la magnitud del trabajo infantil en Uruguay.

Figura 1: Criterios utilizados para identificar el trabajo infantil



En la figura , la categoría “trabajo infantil” corresponde a una versión amplia del fenómeno, que trasciende los criterios OIT, aceptando que las se defiende la necesidad de concebir como tal a todas las actividades que pongan en riesgo el desarrollo del menor, independientemente si las mismas pueden clasificarse como trabajo según las definiciones habituales de la OIT o el Sistema de Cuentas Nacionales.

II.4 Comparación del trabajo infantil en 1999 y 2006

Los resultados comentados en las secciones anteriores no son estrictamente comparables con aquellos presentados a partir de la ECH para el año 1999. Los motivos son fundamentalmente tres:⁵

- La grilla de preguntas tendiente a identificar el trabajo infantil no son iguales en ambos relevamientos. En el año 1999, se consideró trabajo infantil las actividades que los niños realizaban dentro del hogar siempre y cuando fueran los principales responsables de esas tareas. Este grupo no integra la noción de *trabajo infantil propiamente dicho* propuesta por OIT. Por lo tanto, para maximizar la comparabilidad dentro del concepto de trabajo infantil en el 2006 se deben considerar también a los niños que realizan tareas intensivamente en el hogar (14 horas y más semanales).
- En el año 1999 la ECH releva información para localidades de más de 5000 habitantes mientras la ENHA 2006 abarca todo el país. Para comparar ambos resultados se hace necesario restringir la población estudiada en 2006 a las localidades más grandes.
- En 2006 se realizó un ajuste a partir de la grilla habitual de condición de actividad que identifica a los niños que trabajan comprendidos en el tramo de 14 a 17 años cuestión que no fue realizada en 1999.⁶
- Por último, es necesario ser cuidadoso con las conclusiones que se extraen de la comparación de ambas mediciones. El trabajo infantil es un fenómeno relativamente poco generalizado – en particular en los niños menores de 12 años – por lo que su cuantificación a través de un relevamiento tradicional arroja intervalos de confianza relativamente amplios. No resulta una buena práctica concluir que el fenómeno se incrementó o cayó observando exclusivamente la estimación puntual.

Hechas estas aclaraciones y utilizando aquellos criterios que hacen a ambos relevamientos comparables se puede observar en el cuadro 6 que la proporción de niños que trabajan es similar en ambos periodos (6.5 y 6.1%). Sin embargo, se observan diferencias apreciables por tramos de edad. Mientras que entre los adolescentes la incidencia del trabajo infantil pasa de 12.7 a 10.6%, la ENHA registra que 2% de los niños en edad escolar trabajan, mientras que esa proporción era de 1% en 1999. Es necesario aclarar que dados los diferentes criterios de relevamiento de la información en ambos años, no es posible señalar tendencias. Más bien, surge un panorama de relativa estabilidad en la incidencia del trabajo infantil.

⁵ No se discuten los cambios en el diseño muestral que pueden generar “ruido” en las comparaciones realizadas.

⁶ El mencionado ajuste eleva la incidencia del trabajo infantil propiamente dicho de 3.7% a 5% en localidades de más de 5000 habitantes (ver Cuadro A.2 del Anexo I)

Cuadro 6: Proporción y cantidad de niños entre 5 y 17 años que trabajan según tramo de edad
Localidades de más de 5000 habitantes

	Proporción de niños			Cantidad de niños				
	1999	2006			1999	2006		
		Mínimo	Media	Máximo		Mínimo	Media	Máximo
5 a 11 años	1.0	1.6	2.0	2.4	2,700	4,745	5,932	7,118
12 a 17 años	12.7	9.6	10.6	11.5	31,400	25,438	28,088	30,473
Total	6.5	5.5	6.1	6.5	34,100	30,887	34,032	36,503

Fuente: Elaborado en base a ENHA y UNICEF (2003)
Mínimo y Máximo: intervalos al 95% de confianza

En los cuadros 7 y 8 se presentan otros resultados comparativos para el periodo. Allí se observa, por un lado, indicios de cambios en la estructura de género del trabajo infantil. Antes la relación entre varones y niñas era de dos a uno mientras que ahora las participaciones son similares. Estos cambios, que se reflejan en similar magnitud del trabajo infantil (sustituyendo las niñas a los varones) van acompañados de cambios en los niveles de asistencia a centros educativos. Las niñas que trabajan en su mayoría lo hacen como complemento del estudio (cerca del 70%), en tanto que en un contexto donde la asistencia de los niños comprendidos en el tramo etario aquí considerado crece en niveles cercanos al 15%, el crecimiento de la asistencia de los varones que trabajan es bastante inferior, 6%. De cualquier forma la composición de los varones entre los que estudian y no lo hacen cambia sustancialmente, antes menos del 50% de los niños que trabajaban al mismo tiempo estudiaban, ahora la proporción llega al 67%.

Cuadro 7: Asistencia a centros educativos de niños entre 5 y 17 años según sexo. 1999-2006.
Localidades de más de 5000 habitantes

		Distribución de niños		Cantidad de niños		Variación 1999-2006
		1999	2006	1999	2006	
Niños que trabajan						
Asiste	Varones	46.2	67.3	10400	11066	6.4%
	Niñas	58.1	68.1	6700	11960	78.5%
	Total	50.1	67.7	17100	23026	34.7%
No asiste	Varones	53.8	32.7	12100	5382	-55.5%
	Niñas	41.9	31.9	4900	5605	14.4%
	Total	49.9	32.3	17000	10987	-35.4%
Total de niños						
Asiste	Varones	89.5	93.2	238050	271268	14.0%
	Niñas	91.8	94.9	232781	265728	14.2%
	Total	90.6	94.0	470831	536996	14.1%
No asiste	Varones	10.5	6.8	27817	19849	-28.6%
	Niñas	8.2	5.1	20882	14427	-30.9%
	Total	9.4	6.0	48699	34276	-29.6%

Fuente: Elaborado en base a ENHA y UNICEF (2003)

Al considerar la estructura de hogares es claro el predominio de hogares biparentales, ya sea en hogares donde los niños trabajan como en la totalidad de hogares donde viven los niños, y como es conocido ocurre en el conjunto de hogares del país. Si se contrastan los hogares con niños que trabajan en 1999 y 2006 se nota para el primer año un mayor peso de hogares compuestos y extendidos sobre los monoparentales. En 2006 si bien la relación no cambia existe un importante incremento de los hogares monoparentales

consecuencia principalmente de la caída de hogares biparentales, que también se refleja en el fuerte incremento de hogares con jefatura femenina. Por otro lado, si bien el peso de los hogares monoparentales aumenta en el total de hogares con niños, lo hace tanto a costa de los hogares biparentales como de los compuestos y extendidos al tiempo que la proporción de hogares con jefatura femenina se mantienen prácticamente incambiada.

Cuadro 8: Estructura y sexo del jefe de hogar por tramos de edad. 1999-2006

	Monoparental	Biparental	Compuesto o extendido	Jefatura de hogar femenina	Monoparental	Biparental	Compuesto o extendido	Jefatura de hogar femenina
	Distribución de niños que trabajan				Distribución de total de niños			
1999								
5 a 11	22.2	63.0	14.8	25.9	8.2	66.0	25.8	26.3
12 a 17	15.9	54.1	29.9	25.2	12.5	61.0	26.4	28.8
Total	16.4	54.8	28.7	25.2	10.2	63.6	26.0	27.5
2006								
5 a 11	18.9	58.8	22.3	35.9	13.0	64.0	23.0	25.1
12 a 17	20.9	50.1	29.0	31.5	16.2	59.3	24.5	27.3
Total	20.5	51.5	28.0	32.2	14.6	61.8	22.8	26.1

Fuente: Elaborado en base a ENHA y UNICEF (2003)

En las restantes secciones de este trabajo se estudia en mayor profundidad las características del trabajo infantil propiamente dicho y las actividades intensivas en el hogar, de forma tal de poder contar con más elementos para analizar la pertinencia de estas categorías para identificar situaciones problemáticas. En particular, se analizan las características que tienen los hogares en que viven estos niños en función de los ingresos, acceso a bienes públicos, características socio-demográficas y condiciones de la vivienda.

III. Características del trabajo infantil propiamente dicho, los niños/as y adolescentes y sus hogares

En esta sección se profundiza en las características del trabajo infantil propiamente dicho.⁷ Para ello, se comienza caracterizando el puesto de trabajo que ocupan los menores a partir de la información que recoge el módulo especial de la encuesta de hogares (apartado III.1). Posteriormente, se busca contextualizar el fenómeno a partir de algunas dimensiones relevantes vinculadas a las características de los hogares de pertenencia de los niños (apartado III.2).

III.1 El trabajo infantil propiamente dicho

El tipo de tareas asociadas al trabajo infantil varían en función del área geográfica que se considere. Mientras en las localidades de más de 5000 habitantes la actividad principal son los trámites y mandados, en las localidades pequeñas la realización de labores agrícolas es la que presenta una mayor incidencia. Dos aspectos adicionales se pueden señalar, por un lado, el peso que tienen la mayoría de las restantes actividades

⁷ En el Anexo II se presentan estimaciones de los determinantes del trabajo infantil propiamente dicho así como del trabajo intensivo dentro del hogar.

(excepto cuidar niños y ancianos y cuidar casas y autos) es mayor en las localidades de más de 5000 habitantes, aspecto que no hace más que reflejar la diversidad de opciones laborales que en general existe en una y otra región. Por otra parte, las tareas asociadas a situaciones de mayor vulnerabilidad social, como la recolección de desperdicios y la mendicidad se concentran en Montevideo, donde posiblemente la segmentación social también sea mayor (Cuadro 9).

Cuadro 9: Proporción de niños entre 5 y 17 años que desarrollan tareas fuera del hogar según tarea que realizan y horas promedio trabajadas por área geográfica

	Montevideo	Interior	Loc. de más de 5000 hab.	Loc. de menos de 5000 hab.	Total
Cuidar niños/ ancianos	0.3	0.5	0.4	0.6	0.6
Limpiar casas/ autos	0.1	0.4	0.3	0.4	0.4
Elaborar comida/ artesanías	0.3	0.4	0.4	0.2	0.3
Albañilería en construcción	0.2	0.4	0.3	0.2	0.3
Tramites o mandados	1.1	1.2	1.2	0.9	1.3
Labores agrícolas	0.1	0.5	0.3	3.1	0.7
Venta ambulante/	0.4	0.5	0.4	0.0	0.4
Recolección de desperdicios	0.3	0.1	0.2	0.1	0.2
Mendicidad	0.6	0	0.2	0.0	0.2
Total	3.4	3.9	3.7	5.3	3.9
Horas promedio semanales	12.4	13.7	13.2	24.6	15.4

Fuente: Elaborado en base a ENHA

A su vez, el promedio de horas trabajadas es de alrededor de 4 horas semanales, siendo mayor en las localidades de menos de 5000 habitantes. Esta constatación, unida a las características de las tareas que los niños desempeñan en una y otra región, podría connotar disímiles interpretaciones sobre el mismo fenómeno en estas zonas del país. El trabajo infantil en las zonas rurales al igual que la recolección y clasificación de residuos en las áreas urbanas son actividades económicas que se realizan prácticamente en el mismo espacio donde habita el hogar de pertenencia de los niños y el proceso de asignación de roles implica la colaboración – aun a tiempo parcial – de los distintos miembros del hogar en esas tareas.⁸

A partir de la identificación de con quien realizó la tarea fuera del hogar o a quien ayudó el niño se pueden extraer conclusiones importantes sobre las características que presenta este fenómeno (Cuadro 10). Si se observa de manera independiente lo que ocurre en ambas áreas geográficas, resulta claro que en las localidades de más de 5000 habitantes las tareas que se realizan están vinculadas a ciertas “rupturas” con el hogar, en la medida en que se concentran fundamentalmente en actividades realizadas con otros menores o de manera solitaria. Si bien tanto en Montevideo como en las localidades del interior con más de 5000 habitantes estos grupos representan cerca del 55% del total, en Montevideo el peso de los niños que realizan las actividades con otros menores es mayor que en el Interior, en tanto en el resto de las localidades de más de 5000 habitantes tiene mayor importancia quienes realizan las tareas en solitario.

⁸ Para el año 1999 y a partir de la Encuesta Rural (ER) desarrollada por la OPYPA-MGAP ya se identifican algunas diferencias en las áreas rurales a lo que ocurría en el resto del país al considerar niños entre 14 y 17 años. En UNICEF (2003) se señala que los niños en el tramo etario recién señalado alcanzan al 31.7% en las áreas rurales y a 14% en el resto del país, en tanto casi el 50% de estos niños no estudiaban en el área rural cuando en el resto del país la proporción apenas superaba el 25%. Es de hacer notar que, una vez que el menor completa la enseñanza primaria, la oferta educativa en el medio rural y en las localidades urbanas pequeñas es sustancialmente menor que en el resto del país.

Las situaciones de trabajo infantil fuera del hogar, según con quien realizan las tareas, están asociadas en mayor proporción a formas de mayor desprotección (solo, con otros adultos, con otros menores de 18 años): 72,2 % en las localidades de más de 5.000 habitantes y 66,7 % en las localidades de menos de 5.000 habitantes (cuadro 10).

En el mismo cuadro se presentan las remuneraciones que reciben estos niños. El nivel de variabilidad es alto en función de con quien realice las tareas (entre 184 pesos mensuales hasta 1288 en localidades de más de 5000 habitantes y entre 293 y 2243 en las localidades pequeñas) en los casos que el niño trabaje con otro menor o que lo haga con otro adulto respectivamente. Si tenemos en cuenta que el valor de la canasta básica de alimentos (CBA) es de aproximadamente 1035 pesos, se aprecia con más claridad la importancia relativa que estas remuneraciones tienen para los hogares.⁹ Más interesante resulta esta información si se tiene en cuenta que en las localidades pequeñas en todos los casos, salvo cuando el niño desarrolla las actividades con otro menor, la remuneración promedio supera el valor de la CBA, en tanto en las localidades de más de 5000 habitantes sólo cuando el niño trabaja con un adulto los ingresos cubren ese valor.¹⁰

Con respecto a las localidades de más de 5000 habitantes cabe señalar que en el Interior las remuneraciones son levemente superiores, y que existen diferenciales importantes entre Montevideo y el Interior en los casos en que la tarea se realice con un familiar o con el padre (con niveles muy superiores en el Interior), y cuando se realiza con otro adulto (donde es mayor el ingreso en Montevideo).

⁹ Se considera el promedio simple de los seis primeros meses de 2006 para Montevideo y el Interior del país, utilizando el valor de la CBA 2002 por persona.

¹⁰ Esto podría estar señalizando diferencias en el costo de oportunidad de estudiar entre regiones, y por tanto abriendo espacios para interpretar de diferente manera al trabajo infantil en estas zonas

Cuadro 10 : Distribución de niños que realizan tareas fuera del hogar según con quien la realizaron o a quien ayudaron por área geográfica, proporción de niños que reciben remuneración, y remuneración promedio de aquellos niños que reciben alguna paga

Distribución de niños según con quien realicen las tareas		Solo	Con los padres	Con otros adultos de la familia y el hogar	Con otros adultos	Con otros menores de 18 años	Total
Montevideo		36.7	23.2	6.3	15.3	18.3	100
Interior		50.9	12.5	13.6	17.3	5.8	100
Loc. de más de 5000 habitantes		45.2	16.6	10.8	16.5	10.5	100
Loc. de menos de 5000 habitantes		34.2	24.6	8.9	29.7	2.8	100
Total		43.1	18.3	10.4	19.2	9.0	100
Proporción de niños que reciben remuneración entre los niños que trabajan y remuneración promedio de aquellos que reciben alguna paga							
Montevideo	Proporción	68.5	51.7	51.5	74.4	69.7	64.6
	Remuneración promedio	478	366	358	1682	207	610
Interior	Proporción	70.2	61.5	54.7	90.7	33.1	68.4
	Remuneración promedio	670	1150	920	1150	87	845
Localidades de Más de 5000 hab.	Proporción	69.7	56.2	54.0	84.9	57.4	66.7
	Remuneración promedio	612	765	801	1288	184	756
Localidades de menos de 5000 hab.	Proporción	83.2	48.6	68.3	80.8	74.7	72.5
	Remuneración promedio	1229	1361	1355	2243	293	1570
Total	Proporción	71.7	54.3	56.2	83.9	58.4	68.1
	Remuneración promedio	516	490	509	1307	112	626

Fuente: Elaborado en base a ENHA

La mayor participación de niños en tareas remuneradas se verifica entre aquellos que trabajan solos o con otros adultos. Si se considera la participación de los niños en tareas remuneradas en las localidades pequeñas, entre quienes trabajan solos el 83,2% perciben remuneración (son los que presentan una mayor proporción), mientras que en el resto del país, entre aquellos que trabajan con otros adultos se registra el mayor porcentaje de niños que perciben remuneración (84,9 %).

En casi un 25% de los casos los niños aportan sus ingresos al hogar. El cuadro 11 muestra como se distribuyen los niños que entregan el dinero al hogar y aquellos que no lo hacen, en función de con quien realizan la tarea. La relación entre quienes entregan dinero al hogar y quienes no lo hacen muestra un peso relativo menor en el primero de los casos entre los que realizan las tareas solos, tanto en las localidades de más de 5000 habitantes (37% frente a 50%) como en las localidades pequeñas (25% a 42%). Las remuneraciones promedio de quienes entregan el dinero al hogar son similares en Montevideo y las localidades de más de 5.000 habitantes del interior, siendo muy superior en las localidades de menos de 5.000 habitantes.

Cuadro 11: Distribución de niños que realizan tareas remuneradas fuera del hogar y remuneración promedio según con quien realizan la tarea y si vuelcan o no la remuneración dentro del hogar por área geográfica.

			Solo	Con los padres	Con otros adultos del hogar	Con otros adultos	Con otros menores	Total
Montevideo	Entrega	Distribución	32	17	5	14	32	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	750	830	535	1482	173	667
	No entrega	Distribución	42	19	5	21	13	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	372	156	266	1596	248	571
	Total	Distribución	38	18	5	19	20	100
		<i>Remuneración promedio</i>	478	367	357	1569	207	603
Interior	Entrega	Distribución	43	21	6	20	10	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	897	38	931	1502	117	764
	No entrega	Distribución	55	9	12	23	1	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	623	1835	919	1075	10	866
	Total	Distribución	52	11	11	23	3	100
		<i>Remuneración promedio</i>	669	1152	921	1152	87	845
Localidades de más de 5000 hab.	Entrega	Distribución	37	19	6	17	21	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	835	389	751	1495	160	717
	No entrega	Distribución	50	12	10	23	5	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	555	967	811	1237	218	769
	Total	Distribución	47	14	9	21	9	100
		<i>Remuneración promedio</i>	611	767	801	1289	184	756
Localidades de menos de 5000 hab.	Entrega	Distribución	25	39	--	36	--	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	811	1165	--	2385	--	1519
	No entrega	Distribución	42	11	11	33	4	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	1288	1545	1412	2310	293	1630
	Total	Distribución	39	16	9	33	3	100
		<i>Remuneración promedio</i>	1229	1371	1412	2326	293	1608
Total	Entrega	Distribución	35	22	5	20	17	100
	el dinero	<i>Remuneración promedio</i>	832	611	751	1758	160	849
	No entrega	Distribución	48	12	10	25	5	100
	El dinero	<i>Remuneración promedio</i>	692	1083	951	1541	230	955
	Total	Distribución	45	14	9	24	8	100
		<i>Remuneración promedio</i>	718	907	925	1585	192	930

Fuente: Elaborado en base a ENHA

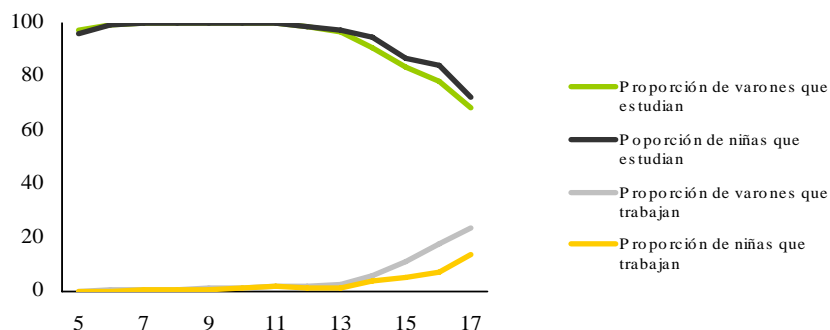
III.2 Perfil de los niños que trabajan y características de sus hogares

III.2.1 Trabajo infantil y asistencia a la enseñanza

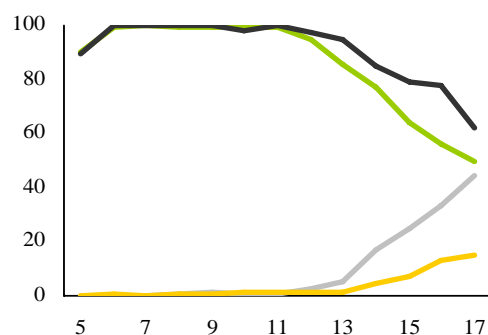
Uno de los principales factores asociados al trabajo infantil es el precio sombra de la educación o el costo de oportunidad que la asistencia a centros educativos implica. La mención en la literatura a la sustitución de la asistencia a centros educativos por trabajo y sus efectos sobre la reproducción de la pobreza en las siguientes generaciones ha sido reiterada (Ravallion y Wodon, 2000; Skoufias y Parker, 2001; Durya y Morrison, 2004). En el Gráfico 2 se presenta la proporción de niños que asisten a centros educativos y realizan tareas fuera del hogar. Se observa nítidamente que ambas actividades comienzan a ser sustitutivas a partir de los 13 años en las localidades de más de 5000 habitantes y de los 11 años en las localidades pequeñas.

Gráfico 2: Proporción de niños que asisten a centros educativos y que realizan tareas fuera del hogar por sexo, tramo de edad y área geográfica. 2006

a) Localidades de más de 5000 habitantes



b) Localidades de menos de 5000 habitantes



Fuente: Elaborado en base a ENHA

Los niveles en ambos casos son superiores para los varones, llamando particularmente la atención que a los 17 años la asistencia a centros educativos y la participación en el mercado de trabajo en las localidades de menos de 5000 habitantes tienen prácticamente el mismo peso.

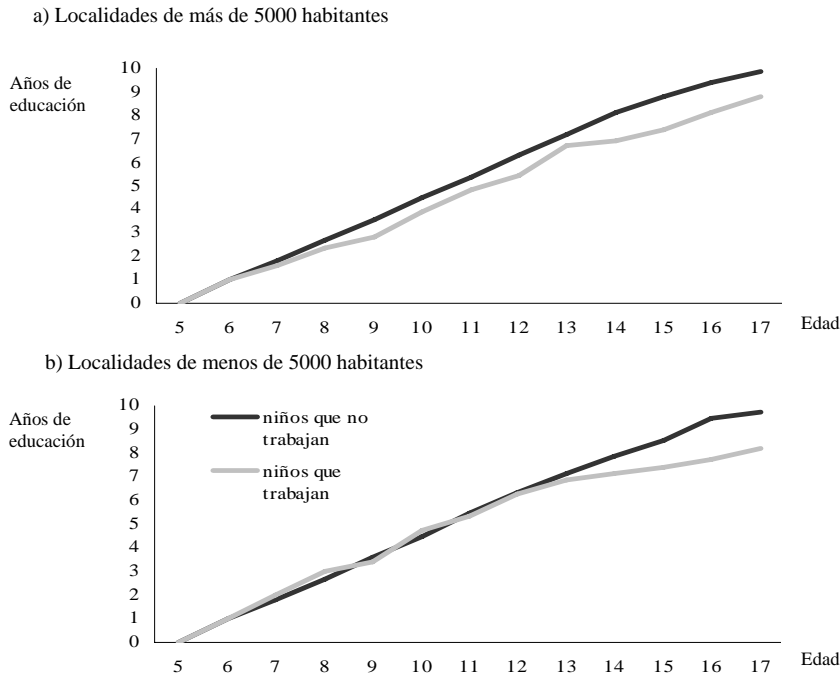
Una posible explicación se asocia a las expectativas que abre la trayectoria por el sistema educativo y las posibilidades de movilidad social en jóvenes radicados en localidades rurales. Si estas son pequeñas, la emigración a centros urbanos con mayor grado de desarrollo relativo así como el ingreso al mercado de trabajo en actividades rurales, propias de estas localidades, pueden resultar en alternativas más atractivas, dado además los costos adicionales – fundamentalmente en transporte – que conlleva continuar los estudios, cuando los centros de enseñanza secundaria suelen ubicarse a una distancia considerable del hogar de referencia. Los mayores niveles de sustituibilidad en áreas rurales entre trabajo y escolarización no es un fenómeno exclusivo del Uruguay.

En el Gráfico 3 se presentan los años promedio de educación por edad simple de los niños según condición laboral. Los niños de 17 años presentan, en promedio, dos años menos de educación si trabajan, con niveles más acentuados en el área rural. Este resultado va en el mismo sentido que Psacharopoulos (1997), quien presenta datos para el caso de Venezuela y Bolivia, reafirmando lo comentado anteriormente. En el caso

uruguayo los resultados parecen estar asociados a la menor oferta educativa existente en las localidades pequeñas.

Al mismo tiempo, menores niveles en los años de educación promedio se comienzan a identificar a partir de los 8 años en las localidades de más de 5000 habitantes, mientras que en las localidades de menos de 5000 habitantes es recién a los 13 años. Ello evidencia una mayor vulnerabilidad de los niños que trabajan en las localidades de más de 5.000 habitantes.

Gráfico 3: Años de educación promedio por edad simple según área geográfica. 2006

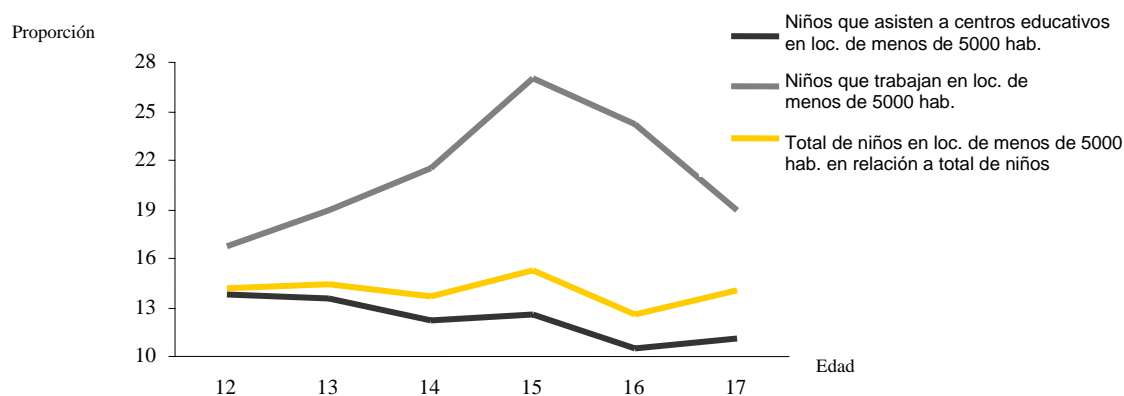


Fuente: Elaborado en base a ENHA

Podrían plantearse potenciales problemas vinculados a la existencia de sesgos de selección en las áreas rurales. Si quedarse radicado en esas zonas implica necesariamente renunciar a continuar los estudios (dadas las pocas alternativas presentes en dichas localidades) la migración a otras zonas del país puede resultar la estrategia dominante para quienes desean tener una formación más prolongada.

En el Gráfico 4 se indican la proporción de niños que viven en las localidades de menos de 5000 habitantes en relación al total por edades simples. No parece claro que en edades tempranas se produzcan importantes movilidades territoriales. El peso de los niños que viven en áreas pequeñas no varía sustancialmente en las diferentes edades. Se percibe en el mismo gráfico una caída en el peso de los niños que en dichas localidades estudian y mayores niveles del trabajo infantil aunque decreciente desde los 15 años (periodo donde el ingreso al mercado laboral se hace más importante en las localidades grandes).

Gráfico 4: Proporción de niños que viven en localidades de menos de 5000 habitantes totales, que asisten a centros educativos y que trabajan por edades simples



Fuente: Elaborado en base a ENHA

Cuando se analiza la distribución por quintiles de los niños entre 5 y 17 años que trabajan no surgen diferencias importantes sobre la ubicación en la distribución si el niño asiste o no a centros educativos (Cuadro 12). En torno a un 70 % de los niños en las localidades de más de 5000 habitantes y 50% en las localidades pequeñas se encuentran en los primeros dos quintiles, siendo los niveles levemente inferiores si los niños asisten a centros educativos.

Respecto a las diferencias que se observan por ubicación geográfica, los hogares con niños que trabajan en las localidades de menos de 5000 habitantes presentan una distribución más homogénea independientemente de si asisten o no a centros educativos, siendo más importantes los niveles en el cuarto y quinto quintil.

En las localidades de más de 5000 habitantes existe una concentración más alta de hogares con niños que trabajan en el primer quintil, siendo en Montevideo los niveles levemente superiores al Interior. Por otro lado, tanto en Montevideo como en el Interior existen diferencias importantes entre los niños que trabajan en función de si asisten o no a centros educativos. En aquellos hogares donde los niños estudian existe un peso relativo más importante en los quintiles cuatro y cinco.

Cuadro 12: Distribución del ingreso de hogares con niños según condición laboral y asistencia a centros educativos por área geográfica.

	Niños que no asisten a centros educativos				Niños que asisten a centros educativos			
	Trabajan		Total		Trabajan		Total	
	Loc. de más de 5000 hab.	Loc. de menos de 5000 hab.	Loc. de más de 5000 hab.	Loc. de menos de 5000 hab.	Loc. de más de 5000 hab.	Loc. de menos de 5000 hab.	Loc. de más de 5000 hab.	Loc. de menos de 5000 hab.
1	46.8	27.2	16.8	17.0	43.5	23.5	21.2	25.2
2	29.6	26.8	19.3	18.4	21.8	22.9	19.7	22.5
3	16.0	20.2	20.6	20.3	15.4	25.6	19.0	19.4
4	3.7	12.3	21.5	21.4	14.7	17.2	19.8	17.7
5	4.0	13.5	21.8	22.8	4.6	10.9	20.3	15.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Localidades de más de 5000 habitantes								
	Mvdeo	Interior	Mvdeo	Interior	Mvdeo	Interior	Mvdeo	Interior
1	51.9	44.2	12.5	20.5	46.4	41.8	14.2	28.3
2	20.8	33.9	15.3	22.7	15.6	25.4	13.8	25.6
3	17.8	15.1	17.8	23.1	12.6	17.0	18.0	20.1
4	6.8	2.2	22.9	20.3	17.9	12.9	23.3	16.3
5	2.7	4.6	31.6	13.4	7.6	2.8	30.7	9.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado en base a ENHA

En el Uruguay se han implementado diversos programas de transferencias que exigen como contrapartida la asistencia de los niños al sistema educativo. En el Cuadro 13 se presenta la tasa de asistencia a centros educativos de niños que realizan tareas fuera del hogar y que viven en hogares que reciben asignaciones familiares e ingreso ciudadano. Los niveles de asistencia son mayores en hogares que reciben las transferencias, aunque las diferencias son pequeñas.¹¹

Sobre este aspecto poco se puede afirmar en Uruguay con la información que se desprende de la ENHA, más bien señalarlo como un elemento a analizar en el futuro cuando los impactos del ingreso ciudadano sean más notorios. Se puede observar, sin embargo, si los hogares donde los niños trabajan están cubiertos por las distintas transferencias destinadas a la niñez (Cuadro 13).

En general, en las localidades de más de 5000 habitantes la cobertura del ingreso ciudadano tiene un peso relativo mayor en los hogares con niños que trabajan (7.9% a 4.4%), aspecto que no se refleja en las localidades de menos de 5000 habitantes. En las localidades de más de 5000 habitantes la cobertura es mayor entre los hogares con niños que trabajan y concurren al sistema educativo. Este aspecto podría dar cuenta de los efectos de las contrapartidas exigidas para recibir esta prestación, con las consecuentes relativizaciones que exige realizar cuando se trabaja con información referida a un único momento del tiempo. En el caso de las asignaciones familiares los resultados son similares a los recién señalados en referencia al ingreso ciudadano.

¹¹ Ravallion y Wodos cuando evalúan los impactos de este tipo de transferencias, señalan que en una proporción pequeña se observa que la asistencia a centros educativos de los niños va acompañada del abandono del trabajo infantil. Se indica que las decisiones que toman los padres sobre el uso del tiempo de los niños pueden variar, particularmente sacrificando el tiempo libre como consecuencia de la exigencia de enviar a los niños a la educación primaria o media. Por otro lado Skoufias y Parker evalúan el programa PROGRESA en México, allí encuentra un mayor nivel de sustitución entre trabajo y asistencia a centros educativos en los hogares que participan del programa. Los autores señalan que estas diferencias en los impactos de ambos programas pueden surgir por la naturaleza de los beneficios prestados o por la utilización de una más amplia definición de trabajo infantil.

Cuadro 13: Proporción de niños entre 5 y 17 años que trabajan según cobertura de ingreso ciudadano/ asignaciones familiares y asistencia a centros educativos por área geográfica

		Hogares cubiertos			Hogares no cubiertos		
		No asiste	Asiste	Total	No asiste	Asiste	Total
Ingreso ciudadano							
Montevideo	Trabaja	21.2	7.8	9.4	27.3	2.7	3.9
	No trabaja	78.8	92.2	90.6	72.7	97.3	96.1
	Total	100	100	100	100	100	100
Interior	Trabaja	29.8	5.1	7.3	33.2	3.3	4.9
	No trabaja	70.2	94.9	92.7	66.8	96.7	95.1
	Total	100	100	100	100	100	100
Localidades de más de 5000hab.	Trabaja	26.8	5.8	7.9	30.2	3.0	4.4
	No trabaja	73.2	94.2	92.1	69.8	97.0	95.6
	Total	100	100	100	100	100	100
Localidades de menos de 5000 hab.	Trabaja	32.0	3.3	7.3	41.2	3.7	7.8
	No trabaja	68.0	96.7	92.7	68.9	96.3	92.2
	Total	100	100	100	100	100	100
Total	Trabaja	27.8	5.5	7.8	33.0	3.1	4.9
	No trabaja	72.2	94.5	92.2	67.0	96.9	95.1
	Total	100	100	100	100	100	100
Asignación familiar							
Montevideo	Trabaja	21.5	3.9	5.0	31.2	2.6	4.1
	No trabaja	79.5	96.1	95.0	69.8	97.4	95.9
	Total	100	100	100	100	100	100
Interior	Trabaja	32.3	3.7	5.4	31.8	3.4	5.3
	No trabaja	67.7	96.3	94.6	78.2	96.6	94.7
	Total	100	100	100	100	100	100
Localidades de más de 5000hab.	Trabaja	28.3	3.7	5.2	30.9	2.9	4.6
	No trabaja	71.7	96.3	94.8	69.1	97.1	95.4
	Total	100	100	100	100	100	100
Localidades de menos de 5000 hab.	Trabaja	37.1	3.5	7.0	44.1	4.0	10.1
	No trabaja	62.9	96.5	93.0	55.9	96.0	89.9
	Total	100	100	100	100	100	100
Total	Trabaja	30.5	3.7	5.5	33.6	3.0	5.1
	No trabaja	69.5	96.3	94.5	66.4	97.0	94.9
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

En el Cuadro 14 se presenta el grado de asociación entre la educación del jefe de hogar, la concurrencia al sistema educativo y la presencia de trabajo infantil. Para el total de niños las tasas de no asistencia son bajas y decrecientes en función del nivel educativo del jefe de hogar (sin existir diferencias significativas entre regiones).

En todo el país se observa que las tasas de no asistencia son más altas entre los niños que trabajan. En los niños que trabajan la tasa de no asistencia supera a la de asistencia en localidades de menos de 5000 habitantes salvo en el caso de jefe de hogar con nivel educativo terciario. Por otro lado, en los cuatro grupos que reflejan el nivel educativo del jefe de hogar la tasa de asistencia de los niños mantiene cierto orden entre localidades, siendo más alto en Montevideo, luego en el interior cuando las localidades son de más de 5000 habitantes, y por último las localidades pequeñas. La única salvedad se produce cuando el jefe de hogar tiene educación terciaria, allí los niveles en el Interior son superiores a los de Montevideo para niños que trabajan.

Cuadro 14: Distribución de asistencia a centros educativo de niños entre 5 y 17 años según condición laboral y nivel educativo del jefe de hogar por área geográfica

	Menos de Primaria			Secundaria primer ciclo			Secundaria segundo ciclo			Terciaria		
	No asiste	Asiste	Total	No asiste	Asiste	Total	No asiste	Asiste	Total	No asiste	Asiste	Total
Niños que trabajan												
Montevideo	34	66	100	36	64	100	26	74	100	20	80	100
Interior	46	54	100	39	61	100	33	67	100	12	88	100
Localidades de más de 5000 hab.	40	60	100	38	62	100	30	70	100	15	85	100
Localidades de menos de 5000 hab.	65	35	100	56	44	100	50	50	100	46	54	100
Total	46	54	100	41	59	100	35	65	100	18	82	100
Total de niños												
Montevideo	12	88	100	7	93	100	3	97	100	1	99	100
Interior	10	90	100	6	94	100	4	96	100	2	98	100
Localidades de más de 5000 hab.	10	90	100	7	93	100	3	97	100	1	99	100
Localidades de menos de 5000 hab.	15	85	100	9	91	100	8	92	100	7	93	100
Total	12	88	100	7	93	100	4	96	100	2	98	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

III.2.2 Trabajo infantil, ingresos del hogar y acceso a bienes públicos

En este apartado se presentan los resultados asociados a los ingresos del hogar y acceso a bienes públicos de aquellos niños que realizan tareas fuera del hogar. Se observa la distribución del ingreso por deciles, la incidencia y brecha de pobreza e indigencia, la cobertura de las transferencias de ingresos, el origen del agua que llega a la vivienda, el sistema de evacuación del servicio sanitario y el medio principal que se utiliza para iluminar la vivienda.

La distribución por deciles del ingreso per capita del hogar refleja una mayor concentración en el primer y segundo decil de los hogares con niños que realizan tareas fuera del hogar. Ahora bien, cuando se contrastan las distribuciones por área geográfica se percibe que las localidades de menos de 5000 habitantes presentan menos heterogeneidad entre deciles y entre niños que realizan o no tareas fuera del hogar (Gráfico 5).

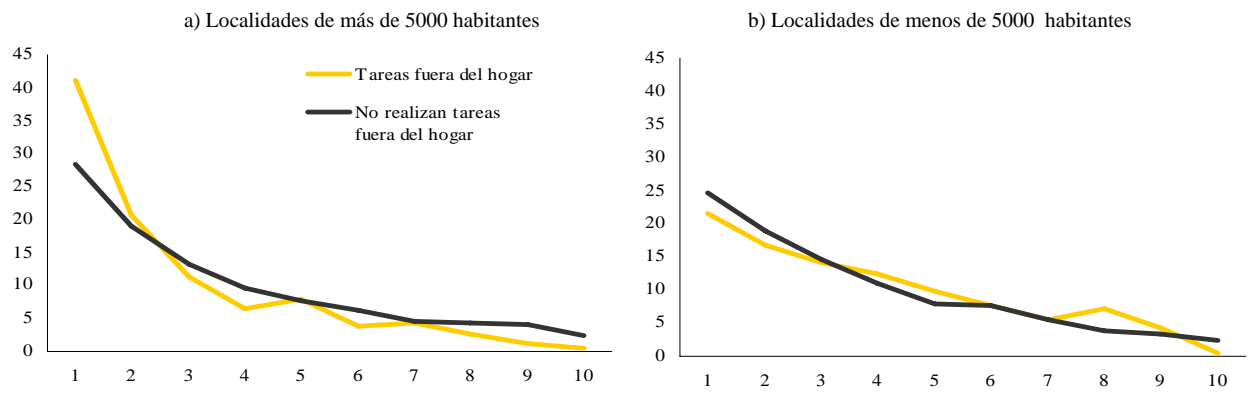
Se presenta adicionalmente la incidencia y brecha de pobreza e indigencia para localidades de más de 5000 habitantes ya que es la región que cuenta con estimaciones de la línea de pobreza.¹² De igual forma, cuando se observa la incidencia y brecha de pobreza se nota un comportamiento disímil entre Montevideo e Interior. Los niveles son superiores en los hogares con niños que trabajan fundamentalmente por los altos niveles de pobreza e indigencia que existen en Montevideo (siete de cada diez niños que trabajan son pobres) en tanto la indigencia entre los niños que trabajan es diez veces

¹² La incidencia de la pobreza e indigencia mide la proporción de personas que se encuentran bajo la línea de pobreza e indigencia respectivamente, mientras la brecha indica la distancia promedio de las personas pobres e indigentes a las respectivas líneas ponderadas por la incidencia de la pobreza e indigencia.

superior en Montevideo que en el Interior del país. Como ya fue mencionado, en Montevideo el trabajo infantil puede asociarse a estrategias de supervivencia en contextos de pobreza e indigencia. (Cuadro 15).

Otro aspecto importante se desprende a partir de los tramos etarios cuando se analiza la pobreza en hogares con niños que trabajan y en aquellos que no lo hacen. La variabilidad de los niveles de pobreza es muy alta cuando los niños trabajan en los tramos de 5 a 11 años y de 12 a 17 años. De hecho, mientras ocho de cada diez niños que trabaja es pobre en el primer tramo poco más de cinco de cada diez lo es en el segundo. Este resultado remarca la extrema vulnerabilidad del primer subgrupo etario en relación al resto de los niños quienes ya de por sí se encuentran en una situación de alto riesgo.

Gráfico 5: Distribución del ingreso per cápita por deciles según condición laboral de los niños.



Fuente: Elaborado en base a ENHA

Cuadro 15: Incidencia y brecha de pobreza e indigencia, en niños de 5 a 17 años según condición laboral por área geográfica y tramos de edad del niño.

	Pobreza				Indigencia			
	Trabajan		No trabajan		Trabajan		No trabajan	
	Incidencia	Brecha	Incidencia	Brecha	Incidencia	Brecha	Incidencia	Brecha
Niños entre 5 y 17 años								
Montevideo	70.1	37.1	47.9	19.2	23.6	5.3	5.2	1.2
Interior	51.3	14.1	43.8	12.8	2.2	0.4	1.8	0.2
Localidades con más de 5000 hab.	58.2	22.6	45.5	15.5	10.2	2.2	3.2	0.6
Niños entre 5 y 11 años								
Montevideo	89.4	52.9	52.4	21.1	40.3	7.4	5.6	1.4
Interior	69.8	18.0	46.4	13.4	2.2	0.3	1.7	0.2
Localidades con más de 5000 hab.	79.1	34.6	48.8	16.5	20.3	3.7	3.3	0.7
Niños entre 12 y 17 años								
Montevideo	64.8	32.7	42.7	16.9	19.0	4.7	4.8	1.0
Interior	48.2	13.5	40.6	12.1	2.2	0.4	2.0	0.2
Localidades con más de 5000 hab.	54.0	20.2	41.5	14.2	8.1	2.0	3.2	0.6

Fuente: Elaborado en base a ENHA

A continuación, se presentan los resultados del ejercicio de quitar al ingreso del hogar la remuneración de los niños para observar su peso promedio en los ingresos

totales del hogar y las variaciones que genera en la incidencia y brecha de pobreza e indigencia. Para identificar los ingresos de los niños se considera el valor más alto del ingreso entre el declarado en el módulo especial y el que surge de la grilla habitual de ingresos referido a la ocupación principal. En el Cuadro 16 se presentan los resultados. El peso del ingreso de los niños varía aproximadamente entre 6% y 13% según localidades. Como es esperable los pesos más altos se encuentran en las localidades pequeñas, donde nuevamente se observa la mayor importancia relativa que el trabajo de los niños tiene en estas localidades.

Respecto a las variaciones en la incidencia de la pobreza e indigencia los mayores impactos se registran en la variación de la pobreza en el Interior, cae de 55.1% a 51.3%, y en la indigencia en Montevideo, cae de 27.6% a 23.6%, siempre considerando los niños que trabajan fuera del hogar.¹³ Este patrón muestra que el fenómeno del trabajo infantil se asocia más a situaciones de indigencia en la capital del país, mientras que en el interior si bien sus hogares de pertenencia resultan pobres, no tienden a ser indigentes.

Cuadro 16: Peso del ingreso de los niños en los ingresos del totales de hogar y variación de pobreza e indigencia en los hogares con niños que trabajan quitando el ingreso de los niños por área geográfica.

	Peso del ingreso de los niños en el total del ingreso del hogar	Incidencia de Pobreza		Brecha de pobreza		Incidencia de indigencia		Brecha de indigencia	
		Con ingreso	Sin ingreso	Con ingreso	Sin ingreso	Con ingreso	Sin ingreso	Con ingreso	Sin ingreso
Montevideo	6.1	70.1	72.2	37.1	39.0	23.6	27.6	5.3	6.0
Interior	6.7	51.3	55.1	14.1	16.4	2.2	2.3	0.4	0.4
Localidades de más de 5000 hab.	6.5	58.2	61.4	22.6	24.8	10.2	11.8	2.2	2.5
Localidades de menos de 5000 hab	12.9	N/c	N/c	N/c	N/c	N/c	N/c	N/c	N/c
Total de país	7.8								

Fuente: Elaborado en base a ENHA

En el Cuadro 17 se presenta la cobertura de distintas prestaciones en aquellos hogares con niños que trabajan y en los que no lo hacen. El ingreso ciudadano es la prestación con mayor cobertura en hogares con niños que trabajan en relación a hogares con niños que no lo hacen en localidades de más de 5000 habitantes, allí el 26.6% de hogares con niños que trabajan reciben esta transferencia mientras en hogares donde los niños no trabajan la cifra alcanza al 16.4%. En el resto de las prestaciones no existen diferencias significativas entre hogares, salvo para las localidades pequeñas en hogares que reciben pensiones, donde la proporción de hogares con niños que trabajan y cobran esta transferencia es el 16.4% mientras en el resto de los hogares apenas sobrepasa el 11%.

¹³ No se observan diferencias apreciables en la incidencia de los ingresos del trabajo infantil sobre las brechas de pobreza e indigencia.

Cuadro 17: Proporción y distribución de hogares con niños entre 5 y 17 años según condición laboral cubiertos por transferencias de ingresos por área geográfica

	Ingreso ciudadano			Asignaciones familiares			Jubilaciones			Pensiones		
	Trabajan	No trabajan	Total	Trabajan	No trabajan	Total	Trabajan	No trabajan	Total	Trabajan	No trabajan	Total
Proporción												
Montevideo	24.3	11.1	11.7	56.3	51.2	51.4	7.2	12.5	12.2	18.8	15.1	15.2
Interior	27.9	20.2	20.6	69.9	69.4	69.4	8.6	11.2	11.1	12.1	13.8	13.7
Loc. de más de 5000 hab.	26.6	16.4	16.9	64.8	61.8	61.9	8.1	11.8	11.6	14.6	14.4	14.4
Loc. de menos de 5000 hab.	15.7	16.8	16.7	68.4	76.6	76.0	11.4	8.2	8.4	16.4	11.3	11.7
Total	24.4	16.5	16.9	63.8	65.5	63.9	8.8	11.3	11.1	15.0	13.9	14.0
Distribución												
Montevideo	9.4	90.6	100	5.0	95.0	100	2.7	97.3	100	5.6	94.4	100
Interior	7.3	92.7	100	5.4	94.6	100	4.2	95.8	100	4.8	95.2	100
Loc. de más de 5000 hab.	7.9	92.1	100	5.3	94.7	100	3.5	96.5	100	5.1	94.9	100
Loc. de menos de 5000 hab.	7.3	92.7	100	7.0	93.0	100	10.5	89.5	100	10.8	89.2	100
Total	7.8	92.2	100	5.6	94.4	100	4.3	95.7	100	5.8	94.2	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

En lo que refiere al acceso a bienes públicos, en general existen claras diferencias en la cobertura entre las áreas consideradas. El acceso a agua potable y la evacuación del servicio sanitario por red general, por ejemplo, son elementos presentes de manera importante en localidades de más de 5000 habitantes, mientras en las localidades pequeñas lo están en menor medida.

Respecto al origen del agua utilizada por el hogar (Cuadro 18) en las localidades de más de 5000 habitantes no existen prácticamente diferencia entre hogares con niños que trabajan y hogares con niños que no lo hacen. Sin embargo, en las localidades más pequeñas existe un menor acceso a red general y un uso más difundido de agua que no tiene tratamiento ni control de potabilidad. Este aspecto da cuenta de una característica diferente de los hogares en las localidades de menos de 5000 habitantes. En este caso el origen del agua a través de red general y por tanto la calidad del agua que se consume presenta una variabilidad importante en función de la condición laboral del niño (59.4% a 45.5%), cuestión que podría estar generando peores resultados en materia de salud y nutrición, y por ende en el bienestar de esos hogares.

Cuadro 18: Proporción de niños que trabajan y distribución de hogares según origen de agua utilizada por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
Total de niños		Niños que trabajan	Total de niños		Niños que trabajan	
Red general	4.9	97.8	96.8	6.0	59.4	45.5
S/red general, con tratamiento de agua y /o control de potabilidad	5.8	1.2	1.4	9.4	15.5	18.8
S/ red general, s/tratamiento de agua y s/ control de potabilidad	8.7	1.0	1.8	11.0	25.1	35.7
Total	5.0	100	100	7.7	100	100

Localidades de más de 5000 habitantes

	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
Total de niños		Niños que trabajan	Total de niños		Niños que trabajan	
Red general	4.5	99.5	99.7	5.3	96.5	95.1
S/red general, con tratamiento de agua y /o control de potabilidad	8.5	0.1	0.3	5.6	1.9	2.0
S/ red general, s/tratamiento de agua y s/ control de potabilidad	0	0.4	0	10.1	1.6	2.9
Total	4.5	100	100	5.4	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

La situación es distinta cuando se considera el sistema de evacuación del servicio sanitario, donde el acceso a red general no se encuentra tan extendido como en el caso del agua potable. Así, la ausencia de servicio sanitario discrimina entre hogares con niños que trabajan y aquellos que no lo hacen especialmente en las localidades de más de 5000 habitantes. En términos generales no parece existir gran variabilidad en las localidades pequeñas y sí en Montevideo, donde hay una menor presencia de hogares con salida por red general en aquellos en que viven niños que realizan tareas fuera del hogar (Cuadro 19).

Cuadro 19: Proporción de niños que trabajan y distribución de hogares según sistema de evacuación del servicio sanitario por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Con servicio sanitario y salida por red general	3.9	50.1	38.8	5.3	16.6	11.5
Con servicio sanitario y sin salida por red general	5.8	48.5	56.2	8.1	81.4	85.7
Sin servicio sanitario	18.7	1.4	5.0	10.9	2.1	2.9
Total	5.0	100	100	7.7	100	100

	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Con servicio sanitario y salida por red general	3.2	67.6	47.3	4.9	37.5	33.7
Con servicio sanitario y sin salida por red general	7.1	30.6	47.8	5.4	61.4	61.1
Sin servicio sanitario	12.3	1.8	4.8	26.1	1.1	5.2
Total	4.5	100	100	5.4	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

En definitiva, el acceso a bienes públicos parece adquirir características disímiles por área geográfica, en tanto potencial factor descriptivo de las diferencias existentes entre hogares con niños que trabajan y hogares donde los niños no lo hacen. Mientras en las localidades con menos de 5000 habitantes es el acceso a agua potable por red general el factor que discrimina principalmente, en las localidades de más de 5000 habitantes es el acceso a red general para la evacuación del servicio sanitario.

Al mismo tiempo, en el Cuadro 20 se presenta información referida a las fuentes de generación de energía utilizadas. El acceso a través de UTE permite diferenciar levemente a ambos tipos de hogares fundamentalmente en Montevideo. Existen diferencias importantes en las localidades más grandes en aquellos que declaran estar “colgados” a UTE, mientras en las localidades pequeñas esas diferencias se presentan en el acceso a otras fuentes de energía (como vela, iluminación a supergas o kerosene, cargador de batería o grupo eléctrico propio). Así, estar colgado a UTE es un factor asociado a aquellos hogares con niños que trabajan en las localidades de más de 5000 habitantes, en tanto en las localidades pequeñas esta alternativa prácticamente no se aplica, quizás por el control que se ejerce indirectamente entre personas pertenecientes a regiones, que por estar muy integradas practican la autocensura en base al “que dirán los demás”.

Cuadro 20: Proporción de niños que trabajan y distribución de hogares según medio principal utilizado para iluminar la vivienda por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
A través de UTE	4.3	88.7	76.2	7.2	90.2	84.2
A través de UTE (colgado)	9.8	10.0	19.4	3.4	0.5	0.2
Otra fuente de energía	17.2	1.3	4.4	13.0	9.2	16.6
Total	5.0	100.0	100.0	7.7	100.0	100.0
Localidades de más de 5000 habitantes						
	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
A través de UTE	3.1	79.7	54.8	5.1	95.2	89.0
A través de UTE (colgado)	9.8	19.2	41.6	9.8	3.4	6.2
Otra fuente de energía	13.7	1.2	3.6	19.4	1.4	4.9
Total	4.5	100.0	100.0	5.4	100.0	100.0

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Respecto a la condición de la vivienda en los cuadros 21 y 22 se muestra la asociación entre trabajo infantil, condición de hacinamiento y los materiales predominantes en la vivienda.

Se observa una diferencia importante entre aquellos hogares ubicados en las regiones consideradas en este trabajo, puesto que hay una asociación clara en las localidades de más de 5000 habitantes de estas características con el trabajo infantil y no así en las localidades pequeñas. Mientras en los hogares ubicados en localidades de menos de 5000 habitantes la incidencia del trabajo infantil es similar (en torno al 7.7%) en el resto de las localidades la incidencia de los hogares con hacinamiento se duplica (8.4% frente a 4.3%). Esto independientemente de la cantidad de niños presentes en el hogar, pues las diferencias entre localidades son mínimas. En este sentido, la distribución de los niños que trabajan en hogares con y sin hacinamiento es clara: en las localidades de más de 5000 habitantes un tercio de los niños que trabajan viven hacinados, porcentaje que no alcanza el 20% en las localidades menores. Estas diferencias existen independientemente que se considere el Interior del país o Montevideo, aunque en el último son más acentuadas.

Cuadro 21: Proporción y distribución de hogares con niños que trabajan según condición de hacinamiento del hogar por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Sin hacinamiento	4.3	81.3	68.8	7.7	81.4	81.7
Con hacinamiento	8.4	18.7	31.2	7.6	18.6	18.3
Total	5.0	100.0	100.0	7.7	100.0	100.0
Localidades de más de 5000 habitantes						
	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Sin hacinamiento	3.4	83.7	62.1	4.9	79.6	72.8
Con hacinamiento	10.5	16.4	37.9	7.2	20.4	27.2
Total	4.5	100	100	5.4	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Sobre el material de la vivienda se construye un indicador que identifica el número de condiciones de la vivienda que están en estado aceptable.¹⁴ Como era esperable en aquellos hogares donde todas las condiciones se encuentran bien el peso relativo de los hogares con niños que trabajan es menor que en los hogares donde no hay niños que trabajan, situación que se invierte cuando disminuye el nivel de mantenimiento de la vivienda. En este caso la variabilidad entre las áreas es pequeña, siendo Montevideo la región que presenta mayor heterogeneidad en la incidencia del trabajo infantil cuando se utiliza este indicador (3.6% cuando todas las condiciones son aceptables y 11.4% cuando no lo es ninguna).

Cuadro 22: Proporción y distribución de hogares con niños que trabajan según condiciones del material predominante de la vivienda por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Todas las condiciones bien	4.2	74.5	61.8	6.8	70.1	63.1
Dos condiciones bien	6.9	15.9	21.8	9.3	19.7	24.1
Una condición bien	8.7	8.2	14.2	9.6	6.7	8.5
Ninguna condición bien	8.4	1.4	2.3	12.1	2.6	4.2
Total	5.0	100	100	7.7	100	100

	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Todas las condiciones bien	3.6	80.6	63.8	4.7	70.2	60.6
Dos condiciones bien	8.7	12.9	24.7	6.0	18.1	20.0
Una condición bien	7.1	5.3	8.4	9.3	10.3	17.6
Ninguna condición bien	11.4	1.2	3.1	6.5	1.5	1.8
Total	4.5	100	100	5.4	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Finalmente se identifica a los hogares con niños que trabajan y que presentan privaciones en el acceso a bienes públicos y a una vivienda en estado aceptable por condición de pobreza. Para ello se señala al hogar como privado si no accede en buenas condiciones a alguno de los bienes públicos en este trabajo considerados (agua potable por red general, con servicio sanitario y salida por red general y acceso a red eléctrica a través de UTE), y a la vivienda teniendo presente que en el hogar no se viva hacinado y que todos los materiales estén en estado aceptable (Cuadro 23).

Se nota una clara asociación entre ambos tipos de privaciones (monetarias y no monetarias) en Montevideo, donde en más de 50% de los casos que en el hogar se sufre de privaciones en el acceso a bienes públicos o a buenas condiciones de la vivienda también el hogar es pobre desde la perspectiva monetaria. En el Interior del país en cambio los niveles de asociación son menores, tanto si se observa aquellos hogares que son identificados como pobres desde la perspectiva del ingreso y no lo son en la dimensión no monetaria como cuando existen privaciones en el acceso a bienes públicos de hogares que no son pobres desde la perspectiva del ingreso.

¹⁴ Se consideró el material predominante de la pared externa, del techo y de los pisos. Se indicó como aceptable si el primero era de ladrillos o de material con revestimiento, el techo si era planchada o liviano con cielo raso, y el piso si era de baldosas, parquet, moquete, baldosas u hormigón.

Cuadro 23: Proporción de niños con privaciones en acceso a bienes públicos y a vivienda en condiciones aceptables según condición de pobreza (con y sin ingreso del niño) en hogares con niños que trabajan. Localidades de más de 5000 habitantes

	Privado en acceso a bienes públicos (1)			Privado por condiciones de la vivienda (2)			Total (1 o 2)		
	Total	Montevideo	Interior	Total	Montevideo	Interior	Total	Montevideo	Interior
Pobre monetario	45.0	56.1	38.4	42.1	50.3	37.2	53.5	64.1	47.2
No pobre monetario	21.0	8.1	28.7	6.8	2.2	9.6	23.0	8.1	31.9
Sin ingreso del niño									
Pobre monetario	47.3	56.9	41.5	43.0	50.3	38.6	55.9	64.9	50.5
No pobre monetario	18.7	7.3	25.6	5.9	2.2	16.4	20.7	7.3	28.7

Fuente: Elaborado en base a ENHA

En síntesis, el trabajo infantil se asocia a mayores grados de vulnerabilidad de los hogares, tanto si se analiza la correlación entre pobreza de ingresos y trabajo infantil como en lo referente al acceso a infraestructura básica.

III.2.3 Trabajo infantil y características socio-demográficas del hogar

Se presentan a continuación los resultados asociados a algunos factores socio-demográficos. En primer lugar, se describen características del jefe de hogar como ser su condición laboral y nivel educativo, luego se señalan características vinculadas a la estructura y fecundidad del hogar.

Del Cuadro 24 se desprende que los niños que trabajan viven en hogares donde el jefe de hogar trabaja fundamentalmente en condición de informalidad, ya sea como cuenta propista o en relación de dependencia, y en hogares de inactivos jubilados o pensionistas; en tanto los hogares donde el jefe está trabajando como asalariado privado en el sector formal presentan una clara asociación con la presencia de niños que no trabajan. Esta situación se da de manera marcada en las localidades de más de 5000 habitantes aunque esta presente en todo el país. Por otro lado, mientras en las localidades pequeñas en los hogares que tienen niños que trabajan hay un peso relativo importante de jefatura de pasivos, en el resto del país los trabajadores informales son los que tienen mayor incidencia. Esta última situación, podría estar asociada al tipo de tareas que los niños desempeñan cuando lo hacen en compañía de un adulto, en tanto contribuyan a la generación de ingresos de emprendimientos familiares. Al interior de las localidades de más de 5000 habitantes existen pequeñas diferencias entre Montevideo y el Interior en aquellos hogares con jefes desempleados y asalariados informales, en esos casos el peso relativo de hogares con niños que trabajan es más alto en Montevideo no así en el Interior del país.

Cuadro 24: Proporción de niños que trabajan y distribución de hogares según condición laboral del jefe por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Asalariado privado formal	2.9	15.9	9.1	5.0	7.7	5.0
Asalariado público formal	3.2	9.1	5.8	4.1	4.7	2.5
Cuenta propista informal	7.1	13.4	19.0	7.9	8.5	8.7
Asalariado informal	5.8	10.8	12.3	8.2	8.3	8.8
Otro activo	3.8	10.4	8.1	8.3	15.0	16.1
Desempleado	7.6	5.4	7.9	7.0	2.6	2.3
Inactivo, jubilado	5.4	18.9	20.2	8.1	29.1	30.4
Inactivo, pensionista	6.5	7.7	10.0	10.1	10.8	14.0
Otro inactivo	4.6	8.4	7.7	7.1	13.5	12.3
Total	5.0	100	100	7.7	100	100

Localidades de más de 5000 habitantes

	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Asalariado privado formal	2.2	21.0	10.0	3.8	12.3	8.6
Asalariado público formal	2.5	10.1	5.6	3.8	8.4	5.9
Cuenta propista informal	6.7	15.3	22.8	7.5	12.0	16.8
Asalariado informal	7.1	9.7	15.1	5.0	11.5	10.6
Otro activo	3.3	10.7	7.7	4.2	5.4	8.5
Desempleado	6.6	5.1	7.4	8.3	10.2	8.0
Inactivo, jubilado	4.8	15.5	16.5	5.7	21.3	22.4
Inactivo, pensionista	5.1	5.5	6.1	7.1	9.3	12.3
Otro inactivo	5.6	5.6	8.8	4.0	9.3	7.0
Total	4.5	100	100	5.4	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Siguiendo con las características del jefe de hogar en el Cuadro 25 se presenta el máximo nivel de instrucción alcanzado. Ya fue mencionado que en general el nivel educativo del jefe es superior en las localidades de más de 5000 habitantes.

En las localidades del interior con más de 5000 habitantes existe cierta homogeneidad en la incidencia del trabajo infantil según nivel educativo del jefe cuando éste es superior a primaria completa, en esos casos la incidencia gira en torno al 4%.

Cuadro 25: Proporción y distribución de hogares con niños que trabajan según nivel educativo del jefe de hogar por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Menos de primaria completa	7.2	39.1	55.8	9.2	64.2	76.7
Secundaria primer ciclo	4.6	28.0	23.4	5.2	20.9	14.0
Secundaria segundo ciclo	4.2	20.8	14.2	6.0	12.1	9.3
Terciaria	2.8	12.1	6.5	--	2.9	--
Total	5.0	100	100	7.7	100	100

Localidades de más de 5000 habitantes

	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Menos de primaria completa	8.2	33.2	59.8	6.7	43.2	53.4
Secundaria primer ciclo	3.8	27.0	22.8	4.5	28.8	23.8
Secundaria segundo ciclo	2.4	21.4	11.1	4.2	20.5	16.1
Terciaria	1.6	18.4	6.3	4.7	7.5	6.7
Total	4.5	100	100	5.4	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

La estructura de hogar mantiene las características generales: en tanto los hogares biparentales son los que tienen mayor importancia independientemente de la condición laboral de los niños que vivan en ese hogar, al mismo tiempo en ellos es donde en menor medida se identifican niños que trabajan (4.2% en las localidades de más de 5000 habitantes y 6.7% en las localidades pequeñas). No obstante, se observa un patrón diferenciado en lo referente al peso de los hogares monoparentales, aumentando sustancialmente cuando se observa la distribución de los hogares con niños que trabajan. La necesidad de nuevos perceptores de ingresos en este tipo de hogares puede impulsar a los niños a un más rápido ingreso al mercado laboral, ya sea trabajando por su propia cuenta o ayudando al mayor responsable en las tareas que desempeña (Cuadro 26).

Cuadro 26: Proporción y distribución de hogares con niños que trabajan según estructura del hogar por área geográfica

	Localidades de más de 5000 hab.			Localidades de menos de 5000 hab.		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Monoparentales	7.4	15.2	22.6	10.3	10.6	14.5
Biparental	4.2	60.5	50.5	6.7	69.3	61.4
Extendido	5.4	21.5	23.4	8.6	19.9	19.9
Compuesto	6.2	2.8	3.5	12.8	2.5	4.2
Total	5.0	100	100	7.7	100	100

	Montevideo			Interior		
	Proporción	Distribución de hogares		Proporción	Distribución de hogares	
		Total de niños	Niños que trabajan		Total de niños	Niños que trabajan
Monoparentales	7.8	15.4	26.3	7.2	15.1	20.4
Biparental	3.5	59.7	45.6	4.7	61.1	53.6
Extendido	4.8	22.0	23.1	5.9	21.1	23.5
Compuesto	7.8	2.9	5.0	5.0	2.7	2.6
Total	4.5	100	100	5.4	100	100

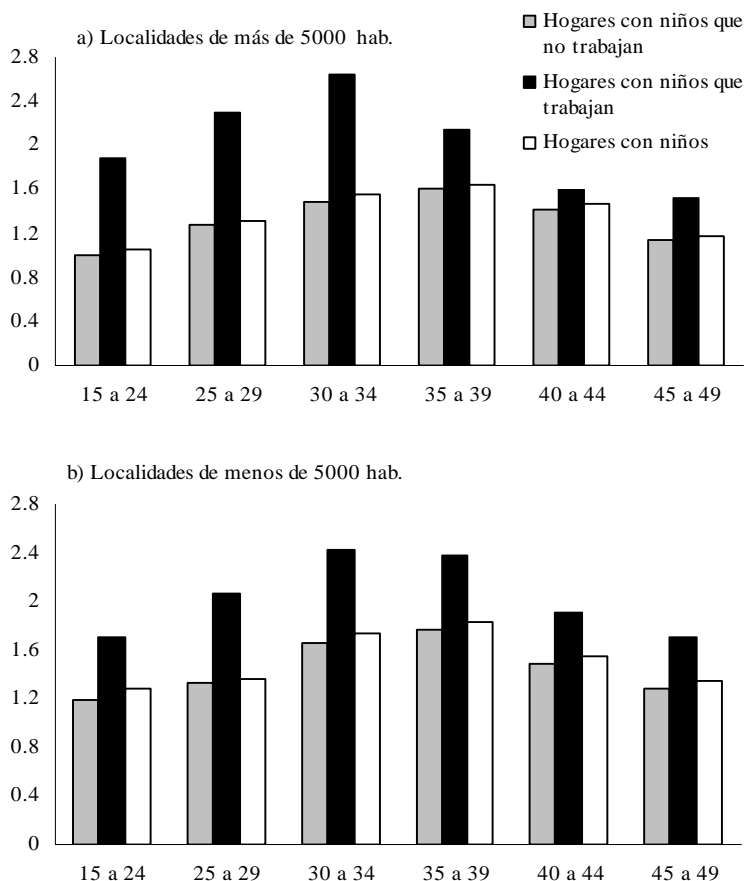
Fuente: Elaborado en base a ENHA

En la literatura se ha señalado que los altos niveles de fecundidad generan riesgos para la madre y el hijo en materia de salud a consecuencia de los cortos intervalos intergenésicos, los embarazos en edades tardías y el desgaste generado por embarazos previos. También se ha mencionado que para la madre puede traer particulares consecuencias negativas en tanto incrementa el nivel de exigencia, alguno asociado a costos directos, indirectos o de oportunidad; por ejemplo, por la alternativa entre la crianza de los niños y el trabajo, aspecto al que debe agregarse el estudio en madres que inician la etapa reproductiva a edades tempranas. Para los hijos puede significar el agotamiento de recursos y menores niveles de atención (Rodríguez, 2004).

En este contexto, la reproducción temprana y la sobrefecundidad pueden constituir un pasivo demográfico, particularmente en hogares pobres, ya que implican costos monetarios y no monetarios que dificultan la adquisición de nuevos activos (Rodríguez, 2002). Al mismo tiempo, puede ser un factor que aumente la propensión a una más rápida inserción laboral de los niños en la medida en que el anclaje doméstico de la mujer en los hogares con menos recursos para las actividades de crianza –dados los costos asociados al cuidado de la infancia con respecto al salario que lograría en el mercado – se perpetúe y exista una mayor propensión a buscar nuevos perceptores de ingresos al hogar. Este aspecto se refleja en el Gráfico 6 donde se presentan el número

promedio de hijos que viven en el hogar por tramo de edad de la madre según condición laboral del niño.

Gráfico 6: Número de hijos promedio según condición laboral del niño por tramo de edad de la madre y área geográfica. 2006



Fuente: Elaborado en base a ENHA

Los niveles promedio de hijos que viven en el hogar son muy superiores en aquellos hogares que cuentan con al menos un niño trabajando. Por otro lado, la cantidad promedio de hijos que viven en estos hogares crece hasta el tramo etario de 30 a 34 años de la madre, para luego decrecer. En el caso de hogares donde los niños no trabajan el crecimiento se mantiene en el tramo que va de los 35 a los 39 años de edad, cuestión que podría indicar una más rápida salida del hogar en aquellos hogares numerosos, donde la inserción laboral es más temprana así como el abandono de los estudios y muy probablemente la formación de un nuevo hogar.

En el Cuadro 27 se resume esta información y se presenta la edad promedio en la que las madres tuvieron su primer hijo para aquellos hogares que tienen niños trabajando y para los que no trabajan, de igual forma se indica la relación que existe en estos hogares entre el número de niños y el número de mujeres.

Respecto a la edad promedio en que se tuvo el primer hijo los resultados varían entre 19 años las madres que tienen algún hijo menor de 18 años trabajando y 23 años en los otros casos, estando estos valores extremos localizados en Montevideo. Como fue señalado a más temprana edad que se inicia la etapa reproductiva menores posibilidades

de las madres de continuar los estudios y, por tanto, de generar mayores ingresos en el futuro lo que puede repercutir en una salida más temprana de los menores al mercado laboral. Por otro lado, la relación entre niños y mujeres aproxima al cuidado de los niños en el hogar.

Cuadro 27: Número de hijos promedio, edad promedio a la que la madre tuvo el primer hijo y relación número de niños-mujeres en hogares con niños entre 5 y 17 años según condición laboral del niños por área geográfica

		Montevideo	Interior	Localidades de más de 5000 hab.	Localidades de menos de 5000 hab.	Total
Número de hijos Promedio	No trabajan	2.5	2.8	2.7	2.9	2.7
	Trabajan	4.2	3.8	4.0	3.9	3.9
	Total	2.6	2.9	2.8	3.0	2.8
Edad promedio en que tuvo el primer hijo (mujeres entre 15 y 49 años)	No trabajan	23.4	21.8	22.5	21.8	22.4
	Trabajan	19.8	20.7	20.4	20.5	20.4
	Total	23.2	21.7	22.4	21.7	22.3

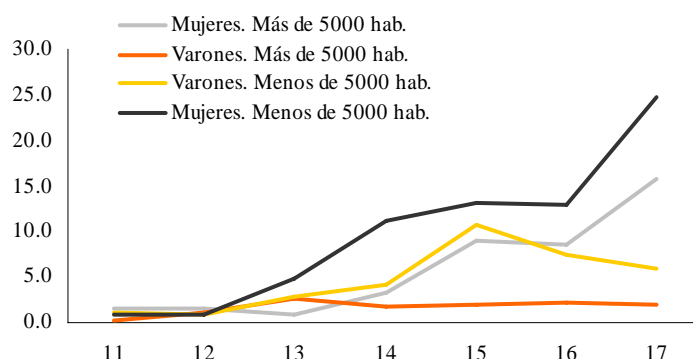
Fuente: Elaborado en base a ENHA

IV. Características de los niños/as y adolescentes que realizan tareas intensivas dentro del hogar, y de sus hogares.

En este apartado se presentan las características que tienen los hogares en que viven niños que desarrollan tareas intensivas dentro del hogar, esto es que realizan tareas en el hogar por más de 14 horas semanales. Se ponen en énfasis en el sexo del niño, a partir de la estructura del hogar, el sexo del jefe, los ingresos, el clima educativo y fecundidad del hogar, y la condición laboral del jefe.

En el Gráfico 7 se observa que el peso de las tareas dentro del hogar recae casi exclusivamente en las niñas en ambas regiones, diferencia que comienza a notarse a partir de los 12 años y que presenta como matiz un pequeño tramo, entre los 13 y 15 años, en las localidades pequeñas. Allí los varones tienen una mayor participación, quizás consecuencia del desarrollo de ciertas actividades agrícolas, que luego abandonan al salir a trabajar fuera del hogar.

Gráfico 7: Proporción de tareas desarrolladas por niños en el hogar según sexo y edad, por área geográfica.



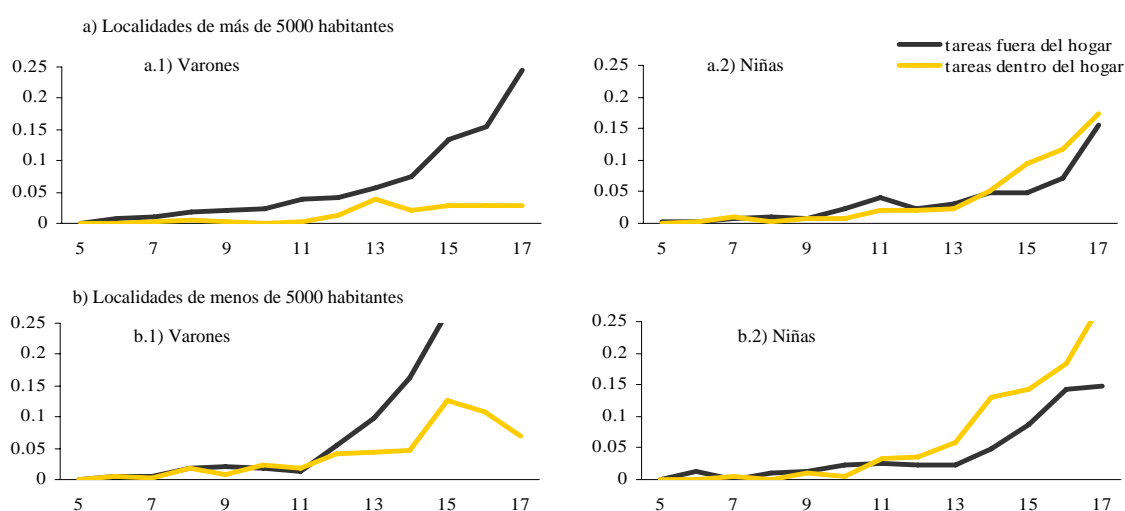
Fuente: Elaborado en base a ENHA

El sesgo de género en estas tareas es notorio, en tanto refleja patrones culturales muy arraigados respecto a las responsabilidades de varones y mujeres visualizadas comúnmente en etapas vitales posteriores. El rol del varón fuera del hogar trayendo el

ingreso y el de la mujer haciéndose cargo del mantenimiento del hogar se reflejan claramente en el Gráfico 8. Allí se muestra fundamentalmente como los varones desempeñan tareas fuera del hogar, mientras las niñas si bien participan en los dos tipos de tareas lo hacen en mayor medida dentro, siendo esta diferencia más acentuada en las localidades pequeñas.

Estos resultados evidencian que efectivamente es probable que la conceptualización del trabajo infantil exclusivamente a partir de la definición de actividad económica enmarcada en los criterios OIT conlleve un sesgo de género, puesto que tiende a no considerar situaciones críticas de las niñas. Tal como marca OIT en su reciente Manual de Estadísticas del trabajo infantil (OIT, 2005) parece imprescindible avanzar hacia una conceptualización del trabajo infantil que resulte más abarcativa, y que en particular supere este sesgo de género.

Gráfico 8: Tareas desempeñadas dentro v fuera del hogar de varones v niñas según edades simples



Fuente: Elaborado en base a ENHA

Se presenta a continuación algunos elementos asociados a las características demográficas de estos hogares para niños y niñas que realizan allí tareas intensivas. En el Cuadro 28 figura la distribución en función de la estructura de los hogares.

En los varones los casos se concentran en hogares biparentales, a pesar que en Montevideo el peso de esta categoría es menor a costa del incremento de los hogares extendidos. Para las niñas la heterogeneidad es mayor, con un peso relativo también importante de los hogares extendidos y compuestos. En este mismo sentido, en el Gráfico 9 se plantea la distribución por sexo en los diferentes tipos de hogar, allí se percibe claramente el importante peso relativo que tiene el trabajo de la niñas dentro de hogares extendidos y compuestos. Esto podría deberse a los mayores requerimientos de tareas que dentro del hogar se plantean al ser estos más numerosos.

Por otro lado, resulta significativo contrastar las características de estos hogares con aquellos en donde viven niños que realizan tareas fuera del hogar. Se mencionó en referencia a los hogares monoparentales que tenían un peso importante a consecuencia de la necesidad de incorporar en el hogar a un nuevo perceptor de ingresos. Si bien este tipo de hogar, en este caso, mantiene una participación relativa importante lo hace en

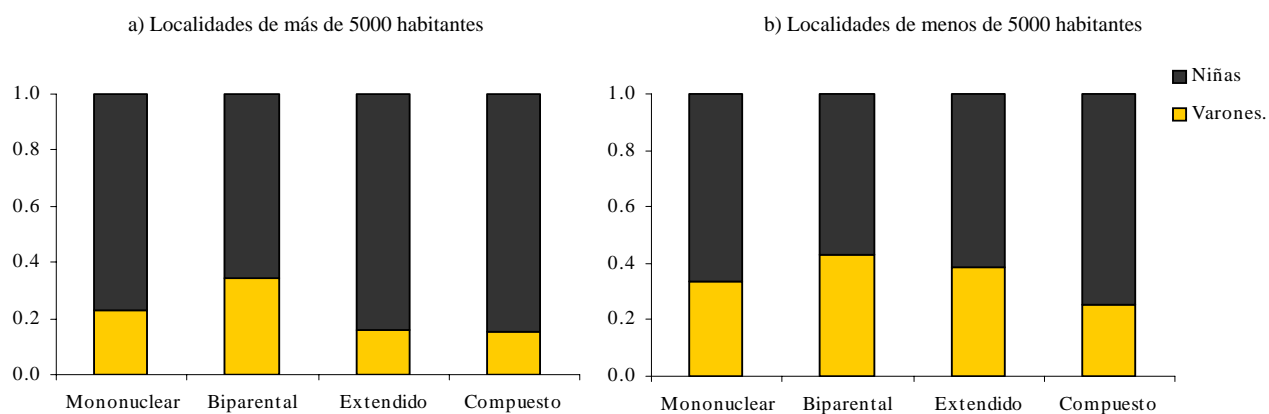
menor medida que los hogares extendidos, tanto en localidades pequeñas como en las de más de 5000 habitantes.

Cuadro 28: Distribución del tipo de hogar según sexo del niño que realiza tareas dentro del hogar por área geográfica. 2006

	Monoparentales	Biparental	Extendido	Compuesto	Total
Varones					
Montevideo	18.7	49.1	27.3	4.9	100
Interior	17.2	71.6	8.5	2.7	100
Loc. de más 5000 hab.	17.9	61.0	17.3	3.8	100
Loc. de menos de 5000 hab.	9.5	64.4	22.9	0.9	100
Total	15.0	62.2	19.2	2.8	100
Niñas					
Montevideo	15.4	37.9	34.6	12.2	100
Interior	24.1	43.1	28.8	4.0	100
Loc. de más 5000 hab.	20.4	40.7	30.9	7.3	100
Loc. de menos de 5000 hab.	12.8	58.7	24.7	1.9	100
Total	18.8	44.4	29.6	6.2	100
Total					
Montevideo	16.3	41.1	32.5	10.1	100
Interior	22.5	49.9	24.0	3.7	100
Loc. de más 5000 hab.	19.8	45.9	27.4	6.4	100
Loc. de menos de 5000 hab.	11.5	61.0	24.0	1.5	100
Total	17.7	49.6	26.6	5.2	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Gráfico 9: Distribución por sexo de niños que realizan tareas dentro del hogar según tipo de hogar. 2006



Fuente: Elaborado en base a EHA

Para terminar con la caracterización de estos hogares se presenta la incidencia y brecha de pobreza e indigencia, y la condición laboral y nivel educativo del jefe de hogar. Los hogares con niños que realizan tareas intensivas en su seno muestran una fuerte incidencia de la pobreza, que incluso supera a la incidencia entre los hogares con niños que trabajaban fuera del hogar. Montevideo es la zona que muestra un patrón más nítido de asociación entre pobreza y realización de tareas en forma intensiva dentro del hogar (Cuadro 29).

Estos resultados surgen de la fuerte asociación entre pobreza y conformación de hogares extendidos, que refleja entre otras cuestiones, estrategias de los hogares pobres para maximizar recursos a través de la generación de economías de escala. Como fue mencionado, los niños que trabajan dentro del hogar se alojan en gran medida en hogares con estas características, así no es de extrañar, que parte de los mecanismo de supervivencia que se adoptan al interior de estos hogares también impliquen la atribución de roles importantes en niños desde pequeños.

Cuadro 29: Incidencia y brecha de pobreza e indigencia, en niños de 5 a 17 años según tareas que el niño desempeña dentro del hogar por tramos de edad del niño. Localidades de más de 5000 habitantes.

	Pobreza				Indigencia			
	Trabaja		No trabaja		Trabaja		No trabaja	
	Incidencia	Brecha	Incidencia	Brecha	Incidencia	Brecha	Incidencia	Brecha
Niños entre 5 y 17 años								
Montevideo	80.6	37.3	48.0	19.5	16.4	3.6	5.8	1.3
Interior	61.5	19.4	43.8	12.7	1.8	0.4	1.8	0.2
Total	65.4	24.7	46.1	15.5	6.7	1.4	3.5	0.7
Niños entre 12 y 17 años								
Montevideo	80.1	38.1	42.4	17.0	17.2	3.9	5.2	1.1
Interior	58.1	18.5	40.5	11.9	1.9	0.5	2.0	0.2
Total	63.6	24.5	41.8	14.1	7.0	1.5	3.4	0.7

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Sobre las características del jefe de hogar, se presenta en el Cuadro 30 la condición laboral del mismo y en el Cuadro 31 el máximo nivel de instrucción alcanzado. Sobre el primer punto cabe señalar que en las localidades de más de 5000 habitantes los hogares se asocian, al igual que en el caso de los hogares con niños que trabajaban fuera del hogar, a la informalidad, ya sea en trabajadores dependientes (19.3%) como cuentapropistas (23.4%), y por otro lado a los desempleados (8,1%); es Montevideo en este caso quien juega un papel más importante en estas diferencias. Los asalariados formales y el resto de los activos son quienes presentan menores niveles relativos si se los compara con los hogares en donde los niños no desarrollan actividades al interior del hogar. En las localidades pequeñas, aunque con menor nivel de variabilidad, el comportamiento es similar. Así, tanto el *trabajo infantil propiamente* dicho como el *trabajo intensivo en el hogar* se asocian a peores condiciones de inserción laboral de los miembros adultos del hogar.

Respecto al nivel educativo del jefe se observa un corte marcado entre secundaria primer y segundo ciclo, ya que la mayoría de los niños que realizan tareas intensivas en el hogar se concentran en familias cuyos jefes no superan el umbral de primer ciclo de secundaria. Así, más del 80% de los jefes de los hogares en donde los niños trabajan tienen un nivel de instrucción menor al de secundaria primer ciclo, y menos de un 6% realizó algún curso terciario, llegando a un 1% en las localidades de menos de 5000 habitantes.

Cuadro 30: Distribución de condición laboral del jefe según tareas que desempeñan los niños al interior del hogar por área geográfica. 2006

	Localidades de más de 5000 hab.		Localidades de menos de 5000 hab.	
	Realiza tareas	No realiza tareas	Realiza tareas	No realiza tareas
Asalariado priv. Formal	23.1	31.9	26.1	33.4
Asalariado púb. Formal	8.9	14.4	5.4	11.5
Cuenta propista informal	23.4	16.6	18.5	14.8
Asalariado informal	19.3	10.3	13.2	10.7
Otro activo	5.5	9.8	19.6	15.9
Desempleado	8.1	4.2	2.0	2.5
Inactivo, jubilado	4.1	5.6	6.7	4.9
Inactivo, pensionista	2.6	2.7	3.4	2.5
Otro inactivo	5.0	4.7	5.2	3.9
Total	100	100	100	100

Localidades de más de 5000 habitantes

	Montevideo		Interior	
	Realiza tareas	No realiza tareas	Realiza tareas	No realiza tareas
Asalariado priv. Formal	22.8	34.6	23.4	30.0
Asalariado púb. Formal	2.7	12.9	13.4	15.4
Cuenta propista informal	30.6	17.8	18.1	15.7
Asalariado informal	20.3	8.2	18.6	11.8
Otro activo	1.5	10.2	8.5	9.4
Desempleado	10.4	4.1	6.4	4.2
Inactivo, jubilado	3.3	5.6	4.7	5.6
Inactivo, pensionista	4.9	2.4	0.8	2.9
Otro inactivo	3.4	4.1	6.2	5.1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

Cuadro 31: Distribución del nivel educativo del jefe de hogar según tareas que desempeñan los niños al interior del hogar por área geográfica. 2006

		Menos de primaria completa	Secundaria primer ciclo	Secundaria segundo ciclo	Terciaria	Total
		Realiza tareas	49.5	30.3	14.6	5.6
Montevideo	No realiza tareas	32.7	27.0	21.6	18.8	100
	Realiza tareas	59.7	25.4	12.2	2.7	100
Interior	No realiza tareas	42.8	28.9	20.7	7.7	100
	Realiza tareas	55.4	27.5	13.2	3.9	100
Localidades de más de 5000 hab.	No realiza tareas	38.6	28.1	21.1	12.3	100
	Realiza tareas	82.4	11.6	5.0	1.1	100
Localidades de menos de 5000 hab.	No realiza tareas	63.2	10.9	8.6	3.7	100
	Realiza tareas	62.1	23.6	11.2	3.2	100
Total	No realiza tareas	42.0	27.1	19.9	11.0	100

Fuente: Elaborado en base a ENHA

V. Comentarios finales

La noción de trabajo infantil no se encuentra exenta de ambigüedades. En este documento se optó por seguir los criterios marcados por la OIT, y considerar como *trabajo infantil propiamente* dicho a las actividades económicas realizadas fuera del hogar. A su vez, reconociendo que las tareas que muchas veces realizan los niños en el hogar constituyen situaciones problemáticas que obligan a restarle tiempo a otras actividades valiosas para el desarrollo del niño – concurrencia al sistema educativo, actividades lúdicas – se definió el concepto de niños que realizan *tareas intensivas en el hogar* a aquellos que destinan a estas tareas más de 14 horas semanales.

A partir de esta categorización, la ENHA permite estimar que en Uruguay aproximadamente un 7,9% de los niños entre 5 y 17 años trabajan, 5,4% realizando actividades fuera del hogar comprendidas en el denominado trabajo infantil propiamente dicho y un 3% realizando tareas de manera intensiva en el propio hogar (de los cuales un 0,5% también trabajan fuera del hogar). Este fenómeno presenta características marcadamente diferentes entre regiones y está concentrado fundamentalmente en el tramo que va de los 12 a los 17 años, allí el trabajo aparece como una firme alternativa al recorrido de niños por la educación media.

A su vez, se observa una correlación nítida con el género: mientras que las niñas tienden a estar afectadas por una alta exposición al trabajo en el hogar, los niños muestran una mayor propensión a realizar actividades económicas fuera del hogar.

Si bien el trabajo infantil no es un fenómeno muy extendido en el Uruguay, aproxima a un grupo por demás vulnerable que requiere una atención particular. Se ha planteado en la literatura que uno de los principales motivos que genera la temprana inserción en el mercado laboral es el costo de oportunidad de la educación. Al mismo tiempo, se ha fundamentado que las transferencias de ingreso cuando tienen como contrapartida el envío de los niños a centros educativos disminuye ese costo. Sin embargo, no es claro el impacto que tiene este tipo de política sobre el trabajo infantil, tema que deberá analizarse en el marco de las políticas sociales que hoy en día se desarrollan en nuestro país. En particular, es importante que el diseño de política tenga en cuenta las especificidades que dentro del trabajo infantil existen. Fundamentalmente en el caso de las tareas que se desarrollan dentro del hogar donde, quizás, la percepción de la violación de los derechos del niño se hace más difusa, y por tanto más difícil su sanción.

Los niños económicamente activos en general desarrollan las tareas como una alternativa a la educación, son hogares en su mayoría biparentales aunque el peso de los monoparentales es alto. El área geográfica diferencia respecto a algunos aspectos relevantes. En las localidades pequeñas el hacinamiento se asocia menos con el trabajo infantil, mientras el acceso a bienes públicos discrimina en cuestiones también distintas; en las localidades de más de 5000 habitantes el factor fundamental es la ausencia de tratamiento del agua y control de potabilidad y en las localidades de menos de 5000 habitantes el origen del agua.

Por otro lado, quienes desarrollan tareas intensivamente dentro del hogar son fundamentalmente niñas que viven en hogares pobres y numerosos. Tienen en común con los niños que trabajan fuera del hogar el bajo clima educativo y que el jefe de hogar trabaja en condiciones de informalidad, por lo que no se puede descartar la hipótesis que

altos niveles de vulnerabilidad tienen una expresión distinta pero compleja entre niñas y niños.

La agenda de las futuras investigaciones sobre el bienestar de los niños en Uruguay debería incorporar como una dimensión relevante la asignación de roles en función del género a edades tempranas. La limitación del concepto de trabajo infantil a las actividades económicas realizadas fuera del hogar parece hacer que no se le preste suficiente atención a fenómenos como la asignación temprana de responsabilidades en las actividades domésticas, con consecuencias potencialmente tan importantes como el trabajo fuera del hogar sobre el desempeño futuro de los niños.

ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA

Anexo I: La captación del trabajo infantil en niños entre 14 y 17 años

La información recabada a través de la grilla de preguntas estándar sobre actividad laboral de la EHA considera a los mayores de 14 años. Un análisis interesante es observar en qué medida existen diferencias en la captación del status laboral entre el módulo de trabajo infantil y la grilla tradicional para el tramo de jóvenes entre 14 y 17 años. Esto permite contrastar que niños entre 14 y 17 años son identificados exclusivamente en el módulo especial (en referencia a aquellos que realizan tareas fuera del hogar) –*criterio a*–, cuales surgen por la condición de actividad habitualmente recogida por la encuesta de hogares–*criterio b*–, y cuales por ambos criterios (cuadro A1).

	Con ambos criterios (1)	Sólo <i>criterio a</i> (2)	Sólo <i>criterio b</i> (3)	Total (4)	(1+2) / (4)
Montevideo	3,474	1,076	2,627	7,177	63.4%
Interior	6,639	1,484	4,815	12,938	62.8%
Localidades de más de 5000 habitantes	10,113	2,560	7,474	20,147	62.9%
Localidades de menos de 5000 habitantes	3,190	321	2,269	5,780	60.7%
Total	13,303	2,881	9,743	25,927	62.4%

Fuente: Elaborado en base a EHA

De este cuadro se desprende que el módulo especial identifica a cerca de dos tercios del total del trabajo infantil, no existiendo diferencias significativas entre localidades. Seguramente las opciones presentadas en el módulo especial que permiten identificar a los niños que trabajan estén más asociadas a niños pequeños en condiciones de informalidad que a adolescentes insertos, por ejemplo, en la industria o el comercio.

Como ya fue mencionado dado el importante número de niños que trabajan y no se reconocen con la información que proviene del módulo especial, en este documento se utilizaron ambos criterios para identificar al trabajo infantil.¹⁵

El cuadro A2 refleja los cambios en la estimación del trabajo infantil cuando se incorpora la información relevada en la grilla habitual que identifica la PEA. Los cambios son significativos. Frente al 3.9% estimado en primera instancia, ahora la identificación de niños económicamente activos es de 5.4%, siendo el impacto similar en las distintas áreas geográficas. El módulo de trabajo infantil y la grilla habitual son instrumentos complementarios para captar actividad laboral en este tramo de edad.

¹⁵ Se estimaron los niveles de pobreza e indigencia para ambos grupos, así como la ubicación de los hogares en los diferentes quintiles de ingreso. La incidencia de la pobreza e indigencia en los niños que trabajan identificados por la PEA es levemente inferior a los identificados por el módulo especial, 47.8% y 5.1% frente al 52.3% y 6.9%. En el mismo sentido, con el módulo especial se observa una mayor proporción de niños ubicados en el primer quintil, 53.4%, frente al 48.8%. En definitiva, ambos grupos presentan similares niveles de privación monetaria lo que justifica que sean tratados en conjunto en lo que resta de este trabajo.

Cuadro A2: Proporción de niños que realizan tareas fuera del hogar identificando adicionalmente el trabajo por la PEA por área geográfica según tramo de edad. 2006

	Módulo especial		Adicionando PEA	
	14 a 17	5 a 17	14 a 17	5 a 17
Montevideo	6.1	3.4	9.6	4.5
Interior	8.3	3.9	13.2	5.4
Loc. de más de 5000 hab.	7.3	3.7	11.6	5.0
Loc. de menos de 5000 hab.	12.6	5.3	20.8	7.7
Total	8.1	3.9	12.9	5.4

Fuente: Elaborado en base a EHA

Anexo II : Análisis multivariado de los determinantes del trabajo infantil

En este anexo se presentan los resultados de la estimación de un modelo logit multinomial para todo el país, para las localidades de más de 5000 habitantes, y para las localidades de menos de 5000 habitantes, donde la variable dependiente (trabajo infantil) toma valor 0 si el niño no trabaja (opción excluida), 1 si el niño trabaja fuera del hogar, y 2 si lo hace intensivamente dentro del mismo.¹⁶

Las variables independientes que se incorporan en la ecuación son el logaritmo del ingreso por persona del hogar (quitando el ingreso del niño), características asociadas al niño (sexo, edad, asistencia a centros educativos), al jefe de hogar y a la madre del niño (sexo del jefe, si el jefe participa en el sector formal, nivel educativo y edad de la madre del niño cuando tuvo el primer hijo), y al propio hogar (tamaño en forma de parábola, estructura y ubicación geográfica) (Cuadro A3).

Para el total del país los coeficientes obtenidos presentan el signo esperado y son consistentes con los cuadros y gráficos presentados anteriormente. En referencia a las tareas desarrolladas fuera del hogar no resultan significativas solamente aquellas variables asociadas a la estructura de hogar y su ubicación geográfica, mientras para los niños que realizan tareas dentro del hogar se agrega el tamaño, en tanto la ubicación geográfica y los hogares monoparentales resultan significativos. De manera resumida, y en referencia a la dirección de los impactos en la probabilidad que los niños trabajen (manteniendo el resto de la variables constantes) aumenta cuando cae el ingreso, la madre del niño tiene su primer hijo a edades tempranas y la edad del niño es mayor, y disminuye a medida que la educación del jefe de hogar aumenta y este se inserta en el sector formal de la economía. Existe, por otro lado, una fuerte asociación negativa con la asistencia a centros educativos aunque no se puede afirmar que exista causalidad en uno u otro sentido. Por otro lado, mientras la probabilidad de realizar tareas fuera del hogar aumenta cuando el niño es varón y dentro del hogar cuando es niña, cuando se considera el sexo del jefe de hogar la situación cambia, las probabilidades de que el niño trabaje fuera del hogar son mayores si el jefe es mujer y dentro si el jefe es hombre.

¹⁶ Si el niño trabaja dentro y fuera del hogar, se lo clasifica como *trabajo infantil propiamente dicho*

que los mayores pasan dentro del hogar sea menor, más responsabilidades recaerán sobre el niño, y por tanto menor disponibilidad de tiempo tendrá para estudiar y participar en actividades recreativas.

El sexo tanto del niño como del jefe de hogar juegan papeles importantes en la probabilidad que los niños trabajen en tareas fuera o dentro del hogar. Ya se señaló que los varones tienen mayor probabilidad de realizar tareas fuera y las niñas dentro del hogar, aspecto que se encuentra reflejado en las ecuaciones estimadas. Ahora bien, el sexo del jefe de hogar incide en otro sentido, hogares con jefatura femenina presentan más altas las probabilidades que los niños salgan a trabajar fuera del hogar, mientras en aquellos con jefatura masculina aumenta la probabilidad de que los niños realicen tareas intensivas dentro del mismo. Los hogares con jefatura femenina seguramente, en su mayoría, no sean biparentales. Resulta razonable, por tanto, que sean estos hogares quienes requieran perceptores adicionales de ingresos.

Dos aspectos se señalan finalmente sobre las estimaciones realizadas para el total del país. Por un lado se analizan los impactos del nivel educativo del jefe de hogar y la participación del mismo en el sector informal de la economía. Sobre el primer aspecto recalcar, como se señalaba en la sección anterior, que jefes de hogar con instrucción menor a primaria completa tienen mayor probabilidad que los niños trabajen tanto dentro como fuera del hogar. En lo que refiere a la participación en el sector informal, esta también tiene un impacto positivo en la probabilidad que los niños trabajen. Allí es donde el proceso de exclusión puede adquirir connotaciones de transmisión intergeneracional, puesto que la asociación del trabajo infantil con la informalidad y los bajos niveles educativos puede implicar la presencia de mecanismo de reproducción de la exclusión, en tanto el ingreso temprano al mercado laboral en empleos de mala calidad deteriora la acumulación de capital humano y compromete el desempeño futuro en el mercado de trabajo.

Por último, y en referencia a la significación del ingreso del hogar y del nivel educativo del jefe en hogares con niños que trabajan dentro y fuera, indicar que en ambos casos los impactos son superiores para aquellos niños que desarrollan tareas fuera del hogar. En este sentido, mayores niveles educativos del jefe e ingresos en el hogar disminuyen la probabilidad de que el niño trabaje, siendo los niveles más importantes cuando la tarea se realiza fuera que dentro del hogar.

Se estimaron adicionalmente dos modelos, uno para las localidades de más de 5000 habitantes y otro para las localidades menores. En el primer caso los resultados no difieren de los encontrados para todo el país mostrando, quizás, un menor grado de diferenciación en los tramos bajos del nivel de instrucción del jefe de hogar y una mayor incidencia del ingreso en la probabilidad de desarrollar tareas fuera del hogar.

En el caso de las localidades de menos de 5000 habitantes las variables que resultan significativas son fundamentalmente la asistencia a centros educativos, la edad y sexo del niño, el sexo del jefe para las tareas desarrolladas fuera del hogar y el tamaño para las desarrolladas dentro. Naturalmente, al ser estas pocas variables las que están asociadas al trabajo infantil su impacto es mayor que en el resto del país. Por otro lado, el ingreso no logra explicar el trabajo infantil en esta región que, como se había mencionado en la sección anterior, tiene una incidencia bastante homogénea a lo largo toda la distribución.

Bibliografía

- Arat Z (2002). "Analyzing child labor as a human right issue: its causes, aggravating policies, and alternative proposals" en *Human Rights Quarterly* 24(1):174-204. The Johns Hopkins University Press.
- Chakraborty S y M. Das (2004) "Mortality, fertility, and child labor" en *Economics Letters* 86:273-278
- Duryea S y A.Morrison (2004). "The effect of conditional transfers on school performance and child labor: evidence from an ex-post impact evaluation in Costa Rica". Research departament working paper; 505. Inter-American Development Bank. Washington
- Silva Güiraldes (2005). Niñas, niños y adolescentes: los riesgos de un trabajo invisible para el propio hogar. OIT. Santiago de Chile.
- Krueger D y J.Donohue (2005). "On the distributional consequences of child labor legislation" en *International Economic Review* 46(3):785-815.
- OIT (2002). "Un futuro sin trabajo infantil. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo" Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª reunión. Ginebra.
- OIT (2005) Manual estadístico sobre trabajo infantil. Ginebra, Suiza
- OIT (2006). "La eliminación del trabajo infantil: un objetivo a nuestro alcance. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo". Conferencia Internacional del Trabajo, 95ª reunión. Ginebra.
- Ravallion M y Wodon (2000). "Does child labour displace schooling? Evidence on behavioural responses to an enrollment subsidy en *The Economic Journal* 110 (462):C158-C175.
- Psacharopoulos G (1997) "Child labor versus educational attainment: some evidence from Latin America" en *Journal of population economics* 10:377-386.
- Rodríguez J (2002) "Vulnerabilidad social y demográfica: distinciones conceptuales, antecedentes empíricos y aportes de política". Seminario técnico UNFPA.
- _____ (2004). "La fecundidad alta en el istmo centroamericano: un riesgo en transición en *Población y Salud en Mesoamérica* 2(1).
- Skoufias E y S. Parker (2001). "Conditional cash transfers and their on child work and schooling: evidence from the PROGRESA program in México" International Food Policy Research Institute. Washington.
- UNICEF (2003). "El trabajo infantil y adolescente en Uruguay y su impacto en la educación. Análisis de la situación en la década pasada y el presente". Montevideo.